

# EL MUNDO.

TOMO I.

MEXICO, MARZO 13 DE 1898.

NUMERO II



La Perla de S. Juan.

POR VILLASANA

## LA SEMANA.

**SUMARIO.**—Aniversario de la muerte de Barreda.—La muerte de Cavalloti.—El duelo es una abominación.—El suicidio por deber.—Los marinos franceses en México.—“La Revoltosa.”—La muerte de Frascuelo.—Corrida fúnebre.

Con una peregrinación piadosa á la tumba del maestro y con una brillante velada, conmemoraron los discípulos del eminente pensador Gabino Barreda el aniversario de su muerte. Los discípulos de Barreda son legión; maestro en toda la extensión de la palabra, fundador entre nosotros y propagador de una nueva filosofía y de un nuevo criterio, supo, y cuán pocos lo logran! no solamente inculcar en los espíritus fórmulas y teoremas, principios y reglas, sino también imprimirles un nuevo impulso, una orientación diferente y mejor, abrir para el pensamiento nacional un cauce nuevo, emanciparlo de antiguas rutinas, abrirlo á los cuatro vientos de la ciencia moderna y de la nueva filosofía, y proveerlo de una brújula segura que señala invariablemente, como norte, la Verdad y el Bien. Y supo y pudo hacer más; impregnarlos de amor al trabajo, á la virtud, á la humanidad; enseñarles el culto del Progreso; ponerlos al servicio de la Justicia y de la Libertad y hacerles inscribir en su bandera la fórmula sagrada: “*El amor como principio, el orden como base, el progreso como fin.*”

Desde entonces, sin previo acuerdo, sin concierto explícito, sin congregarse en lóginas bajo un ritual masónico, sin confabularse en antros bajo una disciplina de conspiradores, sin encerrarse en claustros bajo severas reglas monásticas, solos, independientes, animados del mismo impulso, inspirados en la misma fé, fortalecidos por la misma esperanza, los discípulos, diseminados por todo el país, predicán la misma buena nueva, generalizan el mismo criterio, practican las mismas virtudes y continúan modestamente la obra gloriosa del maestro.

La ceremonia, modesta, pero altamente significativa, no fué sino una continuada manifestación de amor y gratitud. Aquel apóstol supo cegar en sus discípulos los manantiales oscuros y turbios de donde brotan el odio, la envidia, el instinto de la venganza y por eso las expansiones del corazón en aquel solemne momento fueron todas puras, nobles y elevadas.

Así deben ser venerados los hombres buenos, olvidando que tuvieran enemigos, rivales y adversarios y que sus doctrinas encontraron resistencias y obstáculos que parecían insuperables. El porvenir dirá si Barreda predicó la verdad, el bien, la justicia, si encarriló ó descarrió al espíritu nacional, si abrió al pensamiento nuevos horizontes y orientó la actividad hacia fines laudables; pero una justicia puede desde luego hacerse, que formó, no solo inteligencias vigorosas y bien armadas, sino corazones virtuosos y buenos, ciudadanos pacíficos que aspiran á la conquista evolutiva y no revolucionaria del progreso, colaboradores de toda obra de justicia y de paz, capaces de debilidades pero no de crímenes, accesibles á la clemencia y al olvido del mal que se les pueda hacer, y que en aquella generación que según los pesimistas parecía estar condenada al vicio, á la abyección, á la anarquía y al crimen revolucionario, se reclutan hoy los hombres más virtuosos, los de menos tachable conducta, los sostenedores más decididos de un régimen de paz y de prosperidad, los más ardientes liberales y los más sinceros y acrisolados patriotas.

Solo esto basta para hacer á Barreda grande y para que sea su memoria imperedecera.

\*\*

El duelo salvaje en que encontró la muerte Cavalloti, el poeta inspirado, el pensador profundo, el político activo y el patriota ardiente, es el fallo más contundente, el más decisivo, el menos apelable que haya podido formularse contra la abominable institución del duelo. Cuando Emilio de Girardin dió muerte, también en duelo, á Armando Carrel, quedole para el resto de sus días un resabio de amargura, un intenso remordimiento que no pudo extinguirse; juró no volverse á batir y hasta se dejó una vez abofetear en público sin enviar testigos á su agresor.

Cuáles no serán el remordimiento y la tortura moral del matador de Cavalloti! Armando Carrel era joven, brillante, talentoso, ardiente, mil veces estimable y de gran porvenir; pero Cavalloti era

una gloria humana, su inspiración había esmaltado de obras maestras no solo la literatura italiana sino la literatura universal; su obra política era considerable y su esfuerzo patriótico inmenso en bien de Italia; es pues irremplazable y la gloria de haberse batido con él y de haber truncado aquella brillante existencia debe convertirse en vituperio y anatema para el matador.

Cavalloti y su adversario eran amigos, se amaban y se estimaban, gustos y preferencias les eran comunes, habían soñado en los mismos ideales y se habían enamorado de las mismas ilusiones, habían compartido el pan y la sal en la misma mesa, se habían consolado en sus tristezas, sostenido en sus desfallecimientos, aconsejado y ayudado en sus apuros y en sus dificultades; estaban llamados á combatir en el mismo campo bajo la misma bandera, á defender cada uno la vida del otro, á llevar el uno, bañado en lágrimas, los despojos del otro á su última morada, á ser sostén de la viuda, consejero y guía de los huérfanos y á prolongar más allá de la tumba la amistad y la fraternidad que los unía.

Surge una divergencia política, se cambian en la prensa frases impertinentes y palabras duras y un vicioso y vituperable concepto del honor y del deber arma su brazo, caen el uno sobre el otro encarnizados, ciegos, furiosos como fieras hambrientas y Cain da muerte á Abel. Es la espada del hermano la que ha cortado el hilo de aquella existencia fecunda y preñada de promesas; un corazón generoso ha dejado de latir, un cerebro luminoso ha extinguido las fulguraciones de su genio y las palpitaciones de su numen; ya no más versos armoniosos, ni imágenes bellas, ni metáforas esplendentes, ni cantos patrióticos, ni idilios amorosos, consuelos de nuestra miseria, estímulos de nuestra actividad, reposo de nuestra fatiga, compensación de nuestros dolores; no más ideas profundas, lucubraciones brillantes, polémicas fecundas, investigaciones reveladoras; por una vena abierta se ha escapado toda una vida y con ella se ha evaporado todo un genio.

Placer de salvaje el de romper el ánfora que encerraba perfumes; placer de ratero el de machacar la joya delicadamente cincelada y comprar con su oro un poco de fama pública y de mala embriaguez de triunfo; placer de loco el de destruir la delicada maquinaria y con ella su labor fecunda y preciosa.

La humanidad debe un inestimable servicio al asesino, el haberla privado de un grande hombre. Pero Cavalloti es también un delincuente y no ha recibido sino lo que merecía. No pudieron las alas de su genio elevarlo más allá de los odios mezquinos, de las bajas preocupaciones, de las ridículas supersticiones de los hombres vulgares; no pudo el prestigio de su posición y de su mérito personal hacerle invulnerable al insulto gratuito, á la imputación calumniosa, á la injuria violenta; no bastó su talento para hacerle discernir el verdadero del falso honor, para indicarle las verdaderas rutas del deber cívico y las verdaderas metas del deber moral, para hacerle percibir la superioridad del valor civil sobre todas las formas del valor, y atolondrado y aturdido, lo cual es criminal en un hombre superior, aceptó el reto, acudió al combate y el destino inexorable lo castigó de muerte.

Tan cierto es así que somos siempre las víctimas de nuestros errores y de nuestros vicios. No pedemos compadecer á Cavalloti; pero damos el pésame á su matador y á Italia. Son ellos quienes más han perdido.

\*\*

No menos trágica, si bien por distinto motivo, ha sido la muerte del Jefe Político Guevara en Sinaloa. Ofuscado por un falso concepto del deber, no habiendo podido dar caza á asesinos famosos y que la sociedad tiene el mayor interés en aprehender y castigar, Guevara, encargado de su captura, se cree deshonrado, juzga, equivocadamente, que no es digno de la confianza de sus jefes y de la estima social y se da la muerte para purgar un delito que no ha cometido, para expiar una falta imaginaria, para dar una satisfacción inútil á una sociedad no agraviada.

Para juzgar de la moralidad de semejante hecho basta tan solo generalizarlo. El fracaso, en esta vida, es la regla; el éxito, la excepción. Si todos los funcionarios pondonorosos, delicados, que han vinculado su honra y su prestigio en el cumplimiento de sus deberes, desertan y emprenden la fuga en el primer desastre; si el general amerita-

do se da la muerte en la primera derrota; si el abogado que no alcanza sentencia favorable; si el médico que pierde un cliente, si el ingeniero á quien se derrumba la construcción, deben morir, ¿dónde encontrar funcionarios, empleados, obreros, médicos ó abogados á no reclutarlos entre hombres sin conciencia, sin pudor, sin dignidad y sin virtud? El ejemplo que todos debemos dar á todos no es el de saber morir cuando sobreviene la desgracia, sino el de saber vivir en la adversidad, el de querer luchar contra la desgracia, el de no dejarse vencer por el desaliento, el de saber desafiar á las furias y el de jamás escapar al combate aun cuando sea por la puerta del sepulcro.

Menor daño hacen el soñador romántico que se suicida por hastío; el desengañado que se mata por amor, que el funcionario íntegro y honrado, que se aniquila por un falso concepto del deber. Suicidios sublimes el del bombero audáz que se precipita en la hornaza para salvar á la mujer ó al niño; el del soldado heróico que prende fuego á la pólvora y vuela haciendo volar al enemigo; el del viejo marino que se lanza en el bote de salvamento á auxiliar á la tripulación naufraga; el del médico que se encierra en el foco de infección para asistir á sus semejantes. Hay más grandeza que en vencer en saber ser vencido, y la deserción será siempre uno de los más feos delitos.

\*\*

La Colonia francesa está de plácemes. Dió en estos días hospitalidad al contra almirante Escande, viejo lobo de mar, y á la brillante oficialidad del «Dubordieu» y se afaná por hacer grata, y lo consiguió, la permanencia de sus marinos entre nosotros.

No puede ser menos; grande y brillante ha sido el papel que la marina francesa ha venido representando en estos últimos tiempos y especialmente en los memorables y trascendentales sucesos de Cronstadt y de la alianza franco-rusa. A las glorias de un pasado envidiable, la marina francesa une los lauros conquistados no solo en los últimos sucesos coloniales y diplomáticos de estos días, sino cosechados también en medio de las calamidades que afligieron á Francia hace ya veintiocho años.

No hay más que una voz elogiosa para ponderar el valor heróico, la admirable disciplina, el culto al deber y la pericia militar de las tropas de marina que cooperaron á la defensa del territorio invadido, cualidades tan difíciles de conservar en medio del naufragio del ejército de tierra. Aquellos marinos, casi legendarios, conservaron su serenidad en medio del desastre, su fe en medio del desencanto general, su disciplina en el seno de la revolución, su ciencia ante la ciencia del adversario, su valor en el pánico. Al pié de sus cañones, estoicos y resueltos, hicieron frente á todas las adversidades, pelearon bajo granizadas de balas y tempestades de metralla, protegieron todas las retiradas, custodiaron y defendieron los escombros de todas las fortalezas, guarnecieron las ruinas de todas las plazas bombardeadas y mantuvieron en alto y sin dejarlo caer el honor militar y el prestigio guerrero de Francia.

Por eso son los hijos mimados de la Patria: por eso son venerados y aclamados y por eso la Colonia francesa de México, los agasaja y los mima y les tributa merecidos honores; son no solo la honra de la Francia, son también elemento capital de su gloria y de su prestigio en el porvenir.

\*\*

Arcaraz entra por el aro; «La Revoltosa» es una especie de *mea culpa*, de *amande honorable*, de tanda de ejercicios en desagravio del arte y en expiación de sus muchas culpas como empresario. Festiva y alegre en la forma, con una música tendenciosa y agradable, «La Revoltosa» es una pieza decente, bien hecha, digna de verse y capaz de contentar á todo el mundo. Pueden asistir á ella todas las clases sociales, todas las edades, todas las inocencias y puede satisfacer todas las exigencias.

El público gusta de ella en extremo; cada representación es un lleno y bastaría, bien que no sea fácil encontrar otras de esa factura para redimirnos de «Las Señoritas Toreras» y otras obras de ese jaez.

\*\*

Y á propósito de Señoritas Toreras, tenemos el sentimiento de participarles que el maestro Frascuelo ha muerto. ¿Por qué no le organizan una corrida fúnebre? Tendría éxito.

López I.

## Política General.

RESUMEN. OTRA VEZ LA CUESTIÓN DE ORIENTE.—RUMORES DE COMPLICACIONES Y NUBES DE DIFICULTADES.—EL EMPRÉSTITO CHINO Y LA AMBICIÓN DE LAS POTENCIAS.—EL DERRUMBAMIENTO DEL IMPERIO.—EL AMOR Y EL INTERÉS.—GENERAL ANGUSTIA.—LA PAZ ARMADA Y EL PORVENIR.—ANSIEDAD EN TODAS PARTES.—CONCLUSIÓN.

Aún no se desvanecen las nubes que la ambición ha amontonado en el extremo Oriente, y á cada relampagueo de la tormenta, se ven claramente á las potencias occidentales frente á frente, dispuestas á romper la trabajosa paz, si la presencia de sus colegas es un obstáculo á sus planes de engrandecimiento, con mengua del desahuciado Imperio Celeste.

No ha mucho declarábamnos, ateniéndonos á las últimas noticias recibidas, que la complicada cuestión entraba en un periodo de relativa calma, pensando que cada cual de los interesados había realizado sus designios. Rusia estaba en posesión de Puerto-Arturo, dominando todo el golfo de Petchili y adueñándose de la Mandchuria, donde extendía su red de acero por medio del ferrocarril de Vladivostock; Alemania era pacíficamente dueña de la Bahía de Kiao-Chao, con todo el territorio adyacente; Francia enviaba sus soldados á las islas vecinas de su colonia de Tonquin, para seguir el mismo camino que le han marcado Rusia y Alemania, y la Gran Bretaña se veía como su aliado el Japón, expuesta á perder los últimos restos de su influencia en los mares orientales.

Son tan distintos y variados los informes que se dan sobre el famoso empréstito de China, entregado unas veces á merced de los banqueros moscovitas auxiliados por la inagotable riqueza de Francia, concedido otras á los comerciantes alemanes que cuentan con las cajas de los Bancos ingleses, que es difícil decidir, contando sólo con la información palpitante e impresionista de cada día, de parte de quién se inclinan los que manejan la política y los intereses del Celeste Imperio.

Y esa decisión tiene que ser de altísima importancia para lo porvenir, pues las dificultades financieras de China se irán embrollando cada día, su insolvencia se hará cada vez más manifiesta, haciendo que el empréstito de ahora se convierta en semillero de reclamaciones para lo futuro, que el acreedor, que abre hoy con mucha munificencia sus cajas y pone á disposición del Imperio sus tesoros, se convierta en no lejano día, apoyado por la fuerza, en reclamador violento que ha de querer pagarse con posesiones territoriales las sumas invertidas y las rentas no saldadas.

Nadie puede pretender que por cariño y simpatía se disputen las naciones el favor del empréstito chino; imposible suponer que platónicamente quieran salvar al erario chino de la bancarrota libertándolo de la tutela que sobre él ejerce el triunfador Japón, mientras no cobre la indemnización correspondiente á sus pasadas espléndidas victorias. Tienen que considerar por necesidad, por cuenta propia, que la mano que hoy tienden al acuitado Hijo del Cielo, en su con-



S. S. BENDICIENDO Á LOS PEREGRINOS

miseración, no va guiada por sentimientos filantrópicos, sino que sus movimientos preparan con astucia las invasiones futuras.

Incapaz China de saldar sus compromisos pecuniarios por esfuerzo propio; impotente para organizar en una nación fuerte y poderosa esas informes agrupaciones de pueblos y de razas, unidas al trono por débiles lazos, dirigidas por mandarines ambiciosos, siempre preparados á la rebelión y á medrar en su propio beneficio; incapaz de amalgamar en un mismo sentimiento de patria y de virtud sus millones de súbditos esparcidos sobre la haz de sus inmensos territorios, el vasto imperio asiático abre sus puertas á todas las ambiciones, y está destinado á seguros repartimientos en el litoral y á formaciones ciertas de Estados fragmentarios, desprendidos de ese coloso falto de la vida y el movimiento con que se constituyen las grandes nacionalidades.

Por eso es la competencia abierta entre las potencias occidentales y el Japón para favorecer á China; por eso se disputan la primacía en la emisión de los empréstitos; por eso se empeñan en asentar la planta en su territorio, como acaba de hacer Alemania, ó en extender sus dominios, como pretenden las demás naciones interesadas en el reparto.

Mírase Inglaterra cada vez más sola en sus operaciones; pálpanse sus fracasos repetidos en todo lo que intenta para su beneficio; nota que el prestigio se escapa al partido conservador, ahora en el poder; y aun siente que ya podría haberse efec-

tuado un cambio en la dirección del Estado, si los liberales, que ahora se sientan en la banca de la oposición, contaran con algunos siquiera de aquellos genios batalladores que se agrupaban al rededor de la bandera de Gladstone si tuvieran los elementos activos, que en otro tiempo han hecho del partido una fuerza impulsiva siempre en acción, en pro del gran programa que ha informado siempre la política inglesa. Pero no habiendo nada de eso, careciendo de caudillo propiamente dicho el partido liberal, Lord Salisbury se impone, y triunfa en el parlamento, aunque se vea que á su fracaso en el Oriente europeo, dejando abandonada á Grecia, irredenta á Creta, desolada á Armenia y agitada con agitaciones panslavistas á Bulgaria, se sigue un fracaso en el Oriente asiático, donde se mira pospuesta á sus rivales y competidores.

De ahí toman origen los repetidos rumores, que á cada paso anuncian la existencia de una alianza ofensiva y defensiva entre el Japón y el Imperio Británico, á la que algunos añaden con raro fundamento, tratados secretos con los Estados Unidos. Si existe esta triple alianza, destinada á equilibrar la cordial inteligencia manifestada actualmente entre Rusia, Francia y Alemania, para decidir los destinos futuros de China, muy pronto lo habremos de saber; pero entre tanto, hay que hacer notar el aislamiento de Inglaterra, que aunque se empeñen en llamarlo espléndido, no deja de ponerla en una situación desventajosa, en estos momentos precisos en que la concurrencia es más sangrienta, las rivalidades más palpitantes, las envidias más acres y las circunstancias más ocasionadas á producir un rompimiento general por causa del embrollo chino.

Todos los espíritus están suspensos y ansiosos de encontrar una solución satisfactoria al fatídico problema que se alza amenazador allá en las ingratas costas del Mar Amarillo, todos se estremecen al pensar que de allí puede partir la chispa que encienda la guerra universal.

Y la ansiedad crece, el anhelo se hace punzante, al considerar que la situación interior de los pueblos europeos nada tiene de tranquilizadora; se sienten los crujidos y los estremecimientos en este edificio de la paz tan trabajosamente erigido; se escuchan los clamores contra una situación violenta, que ni siquiera ofrece las terribles soluciones que á veces puede dar la guerra declarada, y todos en medio de su angustia vuelven al cielo los ojos buscando el iris salvador. Francia se siente sacudida por las agitaciones antisemiticas y las ordinarias pero trascendentales que preceden á las elecciones generales; el Imperio Austro-Húngaro está atacado de disgregación y mira desmoronarse su institución secular; Italia se lamenta de la situación financiera en que la ha colocado la paz armada y sus fracasos últimos en las colonias africanas; Alemania oye los silbidos del socialismo que amenaza la constitución del Imperio; España mira en el horizonte la nube negra de una guerra colonial que no se acaba y de una guerra internacional inminente; y todos, presa de corrosivas ansiedades, sienten los dolorosos agujeros de una situación insostenible.

¿A dónde volver los angustiados ojos?

Marzo 10 de 1898.

X. X. X.

## Notas universales

Para la coronación de la Reina de Holanda al entrar en la mayor edad, entre varios proyectos para festejar el acontecimiento, se piensa en un Congreso de historia diplomática, en la Haya, que presidirá el Ministro de Relaciones Exteriores honorariamente, y en efectivo el Secretario general de la asociación de esa índole existente en París.

El Congreso se dividirá en tantas secciones como número de países á él ocurran y en cada cual de ellas, se hablará el idioma nacional respectivo.

—El Colegio de Abogados de Bruselas ha trasladado á corporaciones semejantes de otras naciones, la orden del día recientemente votada por el elemento joven de profesores de derecho Belgas.

Dice así:

«La conferencia del elemento joven reunido el día 24 de Enero con motivo de un proceso famoso que apasiona grandemente en estos momentos al mundo entero afirma el principio jurídico de que un acusado debe conocer todos los cargos lanzados contra él, cualquiera que sea la gravedad del crimen cometido y las circunstancias que lo rodeen. Toda sentencia dictada por los tribunales de justicia que viole el sagrado derecho de la defensa, constituirá una monstruosa é inexcusable iniquidad que deberá ser inmediatamente reparada.»

Nos importa vivamente—continúan diciendo—publicar el pensamiento de los abogados de todos los países, sobre una cuestión que pone en duda los sagrados derechos de la defensa de los acusados, y cuyos derechos debemos hacer respetar más que ningún otro.

—Acaban de efectuarse en el puerto de Cannes (Francia), curiosísimas experiencias con un buque que ha navegado sin velas, sin remos y sin motor alguno. Digamos, ateniéndonos á la prensa, en que estriba su mecanismo: echado á flote sobre la superficie del mar, sigue naturalmente el movimiento de las olas, encontrándose provisto, así en la proa como en la popa, de dos aletas horizontales, que se inmergen bastante profundamente en el mar, y como se encuentran en una capa tranquila, tienden á permanecer inmóviles; pero por hallarse fijas en el buque siguen su movimiento y encontrando apoyo, como acontece con los remos sobre la capa líquida determinan la propulsión del buque. Este, denominado por su inventor *Autonauta*, reconoce por base el movimiento propulsor de la cola de los peces, es decir, que se encuentra en acción por las olas, y su velocidad es mayor y más cómoda su marcha, cuanto más gruesa es la mar.

Según se afirma, el resultado de las experiencias ha sido concluyente: el barco ha navegado de manera admirable, aunque en virtud de la calma del mar no pudieron realizarse velocidades muy notables. Van á efectuarse nuevos experimentos, llamados á despertar gran interés entre los marinos.

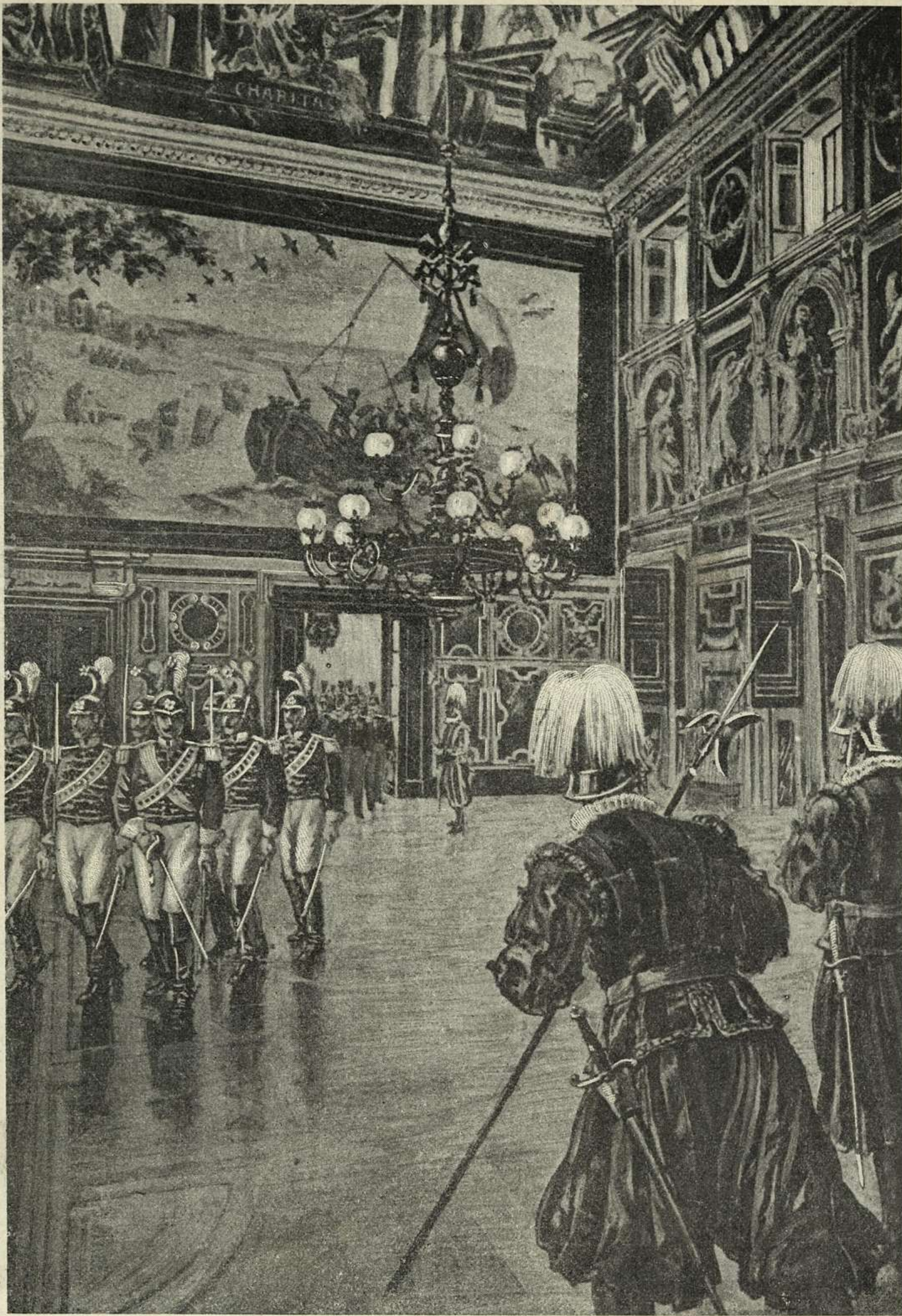
—Se ha abierto al servicio público el cable telegráfico que pone en comunicación la isla inglesa de la Bermuda con Jamaica.

Gracias á este nuevo cable se puede telegrafiar desde Europa á la isla de Cuba sin tocar en territorio alguno de los Estados Unidos, ni hacer uso del alambre de ninguna Compañía norteamericana.

Subsiste, además, hallándose en las mismas condiciones, la comunicación por Tenerife, el Senegal, Pernambuco, Guayana, Puerto Rico y Santiago de Cuba.

Por lo tanto, hay dos líneas seguras con la grande y pequeña Antilla españolas, prescindiendo por completo de las Compañías de los Estados Unidos, y particularmente de la Western Unión, que invocando las más peregrinas teorías, trata ahora de reclamar una indemnización á España porque ha disminuido su tráfico, lo cual se debe á la paralización general de los negocios en la isla de Cuba.

—Es consolador contemplar la unanimidad con que los críticos y la prensa elogian á Monsieur Richebourg, el célebre literato, muerto recientemente, y que descollaba, en primer término, entre esa falange de escritores, que sin altas pretensiones literarias, y sin pensar en las Academias, llevan á cabo obras tan úti-



LA GUARDIA PALATINA DEL PAPA EN EL ÚLTIMO JUBILEO

les como plausibles. Richebourg, disponía de una fuerza considerable, ó sea el folletín popular de que jamás usó para despertar pasiones aviesas en el espíritu de sus numerosos lectores.

Al examinar cualquiera de sus novelas podía tenerse la seguridad de que por muchas que fuesen las peripecias de sus obras, constantemente la virtud encontraba recompensa dominando la honradéz en todas ellas. Su laboriosidad é influencia sobre las clases populares, que le idolatraban, le proporcionaron medios bastantes en breve término para conseguir una fortuna más que regular.

—Un periódico inglés ha tenido la caprichosa idea de abrir información sobre la mujer ideal y en qué consiste.

Después de consultar á mucha gente de saber é ilustración, resultan conformes las opiniones.

Que la mujer, según las costumbres y educación de nuestro tiempo, no responde en manera alguna á la concepción de un tipo ideal.

Y que las bicicletistas como las que sin serlo adoptan las maneras viriles del hombre en los hábitos como en el lenguaje, son un producto enfermizo de la imaginación moderna.

—Se han expuesto públicamente en Lóndres, dos nuevos aparatos telegráficos.

Llámanse *Telescriptor* el uno y *Zerógrafo* el otro, y ambos tienen por objeto transmitir telegramas impresos, en caracteres ordinarios de imprenta, como lo hace el aparato Hughes, ya hace muchos años en uso en muchas partes; pero el *Telescriptor* y el *Zerógrafo* tienen tales ventajas sobre el aparato Hughes, que marcan una revolución completa en la telegrafía y sin duda también en la telefonía.

El *Telescriptor* no necesita para su manejo un empleado técnico y de habilidad como el Hughes. Un particular cualquiera, subscriptor, como ahora al teléfono, que tenga en su oficina ó en su domicilio el aparato, recibirá impresos de un modo automático los telegramas que se le remitan; y si se halla á la sazón

ausente, los encontrará cuando retorne.

Estos mismos telegramas quedan igualmente impresos en la estación transmisora, lo cual hace posibles las rectificaciones y comprobaciones en todo tiempo.

A su vez la transmisión del mensaje es muy sencilla. Todo el mundo conoce los *Type-writers* ó máquinas de escribir, tan extendidas hoy día por todas partes.

Pues bien, el manipulador, en el *Telescriptor*, es un *Type writer* sencillo que tiene, á modo de botones ó teclillas, todas las letras del alfabeto, signos de puntuación y cifras arabigas de la numeración corriente. Con este manipulador cuyo manejo se aprende en una hora, se remiten los despachos, que quedan simultáneamente impresos en la estación transmisora y en la receptora. Esta consiste en otra máquina de escribir igual á la primera, y que puede á su vez convertirse á transmisora con solo mover una palanquita, y lo mismo le sucede á la transmisora para convertirse en receptora. Un solo alambre pone en comunicación ambos aparatos, cerrándose el circuito por medio de la tierra.

El costo del aparato es casi igual al de las máquinas actuales de escribir; la instalación y comunicación, análogas á las telefónicas; la manipulación sencillísima y al alcance de todo el mundo. Cada subscriptor puede seguir una rápida correspondencia con otro, pues las comunicaciones se establecen y se cortan por conmutador en una estación central como en el teléfono, y como los despachos quedan impresos en ambas estaciones extremas, no son posibles errores ó equivocaciones, ó pueden corregirse inmediatamente pues el despacho está á la vista del trasmisor tal como lo ve el receptor.

Con el *Zerógrafo*, instrumento inventado por Mr. Leo Kamm, se obtienen los mismos resultados que con el *telescriptor*, pero el modo de operar es algo diferente. Tiene alguna mayor complicación, pero en cambio puede operarse con él á mayor distancia y transmitir más palabras por minuto.

No hay duda que la adopción de estos sistemas de comunicación á distancia ocasionará una revolución en los métodos de telegrafía y telefonía ahora en uso; pero sin miedo á las perturbaciones que esto pueda ocasionar al servicio establecido y á la disminución en los ingresos en el ramo de telégrafos, el General Post Office, de Londres, en vez de apearse á la rutina y oponerse á estos inventos, los ha acogido bajo su cuidado, los estudia antes que nadie y trata de ayudar á que se pongan cuanto antes al servicio del comercio y de la vida social en general.

—Se estima que si todas las locomotoras que hay en los Estados Unidos, que se calculan en 30,000, se formarían en un solo tren, ocuparían como 300 millas de extensión; si se añadieran luego todos los carros de pasajeros, serían otras 300 millas más, y agregando furgones, plataformas y toda clase de carros de transporte, el tren compuesto tendría una extensión de 7,000 millas de largo. Para cada cinco millas de camino de fierro, hay en los Estados Unidos una locomotora; y por cada milla de camino hay 6 furgones, á cada cinco y media millas corresponde un carro de pasajeros. Cada máquina arrastra 35,000 toneladas de carga en un año y 60,000 pasajeros. Los ferrocarriles de los Estados Unidos, emplean 725,000 personas, casi todos varones. Se calcula que de los productos de los ferrocarriles viven cerca de 3,000,000 de individuos ó sea la vigésima parte de la población total de los Estados Unidos.

—Martín Maurier se llamaba un viejo soldado francés que hizo las campañas de Crimea, México y el Tonkin, y que acaba de suicidarse en París desesperado por los dolores de una enfermedad incurable.

Este Maurier era en 1870 y 71 director de la prisión de la Roquette y recibió la comisión de guardar los rehenes que habían tomado las tropas de la comuna. Luego vinieron unos delegados del Gobierno revolucionario para fusilarlos. Maurier á quien esta infame traición indignó, fingió acceder; y llevándolos á un patio de la prisión cerró tras ellos la reja hasta que pasada la efervescencia los dejó salir de uno en uno.

Con este rasgo de audacia inverosímil salvó la vida de más de cien personas.



S. S. LEON XIII

S. S. LEON XIII

El día 3 del mes presente se celebró en todo el mundo católico con grandes demostraciones de veneración y de fervor religioso, el vigésimo aniversario de la exaltación de S. S. León XIII á la silla de San Pedro á la vez que el sexagésimo de su investidura sacerdotal.

Ha sido de notarse que el reinado de este Papa está resultando fecundo en bienes, pues S. S. ha intervenido con palabras de amor y de paz en las contiendas de los pueblos, unas veces consiguiendo para ellas amistosa y tranquila solución, y otras logrando que la victoria de los vencedores no sea excesivamente cara para los vencidos. Tanto es así y de tal modo se reconoce la influencia moral ejercida por la política conciliadora de León XIII sobre todas las naciones cristianas, que en uno de los últimos días de la semana que acaba de terminar, uno de los periódicos de más peso en la opinión pública europea, indicó la conveniencia de que se solicitara su intervención ó la del Emperador de Rusia para evitar un conflicto entre España y los Estados Unidos.

Contribuyen á estos éxitos del Jefe de la Iglesia Católica, no solo su gran talento diplomático por todos reconocido, sino también las grandes simpatías que ha sabido inspirar por su carácter modesto y afable y por sus hábitos de laboriosidad y de virtud.

De tales simpatías ha recibido vivas demostraciones Su Santidad en el último jubileo celebrado al cumplir El los ochenta y ocho años de su edad.

Concurrieron á esta solemne festividad peregrinos de todas partes del mundo, y la grandiosa basilica de San Pedro se abrió radiante para que presenciaran las augustas ceremonias del culto, relacionadas con tan importante acontecimiento, en tanto que el Sacro Colegio de Cardenales recibía en audiencia á los embajadores de las Naciones y á los representantes de comunidades civiles y religiosas que llevaron al Santo Padre presentes y felicitaciones.

Entre estos últimos figuraban los peregrinos mexicanos que salieron de Veracruz el 24 de Enero, y llegaron oportunamente á la capital del orbe católico.

La prensa Europea y americana ha consagrado á S. S. León XIII con motivo de éste su último jubileo artículos de felicitación y de alabanza, y otra vez se ha hablado de las costumbres metódicas que tiene, de su frugalidad y temperancia, de su amor al trabajo y de todas las demás cualidades que lo hacen ser un verdadero modelo de virtud. También se ha hecho mención de los regalos que ha recibido y de los cuales uno de los más valiosos es la corona de oro que le envió el Emperador de Alemania.

Los donativos en monedas de oro excedieron por sí solos de tres millones de pesos. El valor intrínseco de

todos los obsequios del jubileo, pasó de veinticinco millones.

Una colección de trajes talaros y ropas sacerdotales, obsequio de las damas nobles de la Corte austriaca, fué valuada en veinte mil pesos, y sólo los adornos no podían calcularse en menos de diez mil.

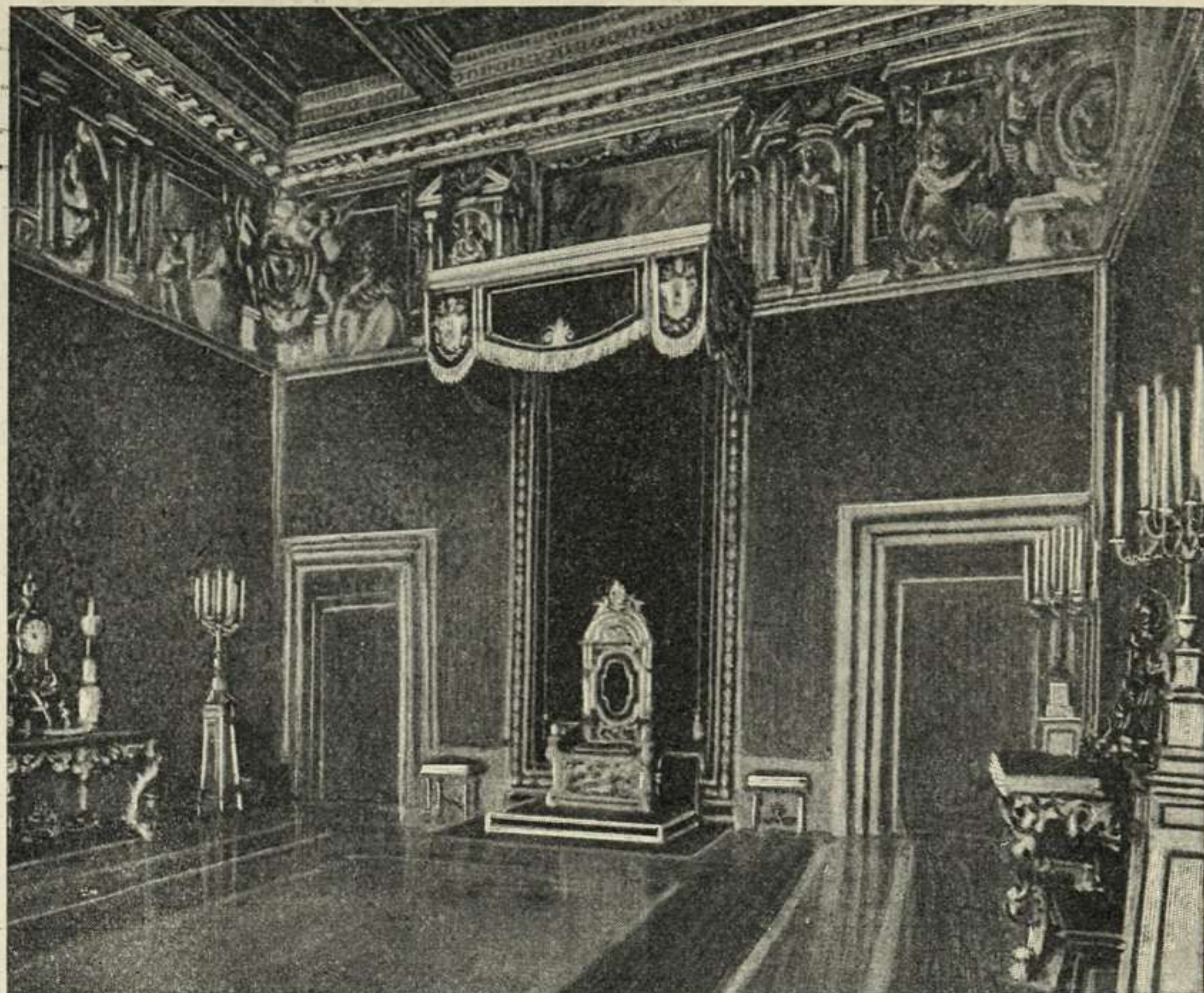
Puede decirse que ha recibido anillos por kilos y cruces por centenares.

Hubo una cruz pastoral que se distinguió de todas por su magnificencia; venía de la América Meridional y tenía diez y seis pulgadas de largo, hecha del oro más puro recogido en las minas del Brasil y su brillante superficie irradiaba de diamantes recogidos en las minas de los Andes.

El Duque de Norfolk, como enviado de la reina Victoria, ofreció un anillo pastoral con un gran diamante clasificado entre los más grandes del mundo, y como regalo de los católicos de Inglaterra, presentó un trono y una urna de oro maciso.

El Emperador de Rusia remitió un magnífico báculo de oro macizo con incrustaciones de piedras preciosas.

El Presidente de los Estados Unidos un espléndido libro con un ejemplar de la Constitución de la Unión Americana.



SALA DEL TRONO

ta mil peregrinos visitaron la ciudad sagrada de las siete colinas.

Por segunda vez la Reina de Inglaterra, la Reina Regente de España, el Emperador Guillermo II, el Emperador de Austria, el Czar, el Presidente de la República Francesa, el Sultán, el Sha, el Ghedive de Egipto, las órdenes religiosas militantes y monásticas, las congregaciones, el clero de todo el mundo católico, han honrado al ilustre anciano y su sabiduría sobre la tierra, y agregado nuevos dones á las riquezas y tesoros de todo género que guarda el Vaticano.

Entre los regalos más notables que ha recibido el Papa, hay una cruz de diamantes enviada por los católicos de los Estados Unidos; fué fabricada en Nueva York y costó veinte mil pesos.

La Reina Regente de España envió un cáliz de oro guarnecido de piedras preciosas. El Emperador Francisco José, un cofrecillo del mismo precioso metal, conteniendo cincuenta mil pesos; el Presidente Faure seis vasos de porcelana de Sevres, la más fina de Francia; el Czar una cruz de diamantes; el Sultán una esmeralda grande como el rubí de ahora diez años.

El regalo más grande entre todos, es sin embargo, la iglesia de San Joaquín, terminada en Roma. La iglesia fué erigida por suscripción universal, entre los católicos del orbe, y ha costado cerca de dos millones de pesos.

El principado de Mónaco ha obsequiado á S. S. con los vasos sagrados para la iglesia referida, la manufactura de los cuales ha costado treinta mil pesos.

Cuéntase que el Papa se conmovió hondamente con las muestras del trabajo hecho por los niños en las escuelas de América, y mandados de todos los puntos de los Estados Unidos.

Todas las glorias del jubileo de oro se han reflejado en grado un poco inferior desde el principio del presente año. La observancia de la fiesta que corresponde al sexagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal de León XIII y al vigésimo de su exaltación al trono pontificio, no ha tenido el carácter universal de las bodas de oro, pero ha sido observado con interés más solemne en los círculos eclesiásticos.

Se ha señalado principalmente por peregrinaciones, presentación de presentes y tiernos donativos tan valiosos y bellos como los más notables de la fiesta de hace diez años.

Así se han cumplido, entre el aplauso y las bendiciones universales, los veinte años de un reinado glorioso y tranquilo, los sesenta de un sacerdocio de bondad consagrado al servicio de Dios y de los hombres, y los ochenta y seis de una vida de ejemplar virtud, útil para el mundo y para el cielo.

Graves son las cuestiones sociales y políticas que agitan actualmente al orbe civilizado. ¡Quiera Dios conservar vivo al Soberano Pontífice para que influya porque se resuelvan en el seno de la paz!



CAPILLA PRIVADA DE S. S.

Los obsequios de Francia, se dice que pueden ya luarse en cinco millones. Una peregrinación le ofreció una caja conteniendo cien mil pesos en monedas de oro.

La cruz pectoral del Emperador de Austria, tiene un costo de cien mil florines. Los católicos de París remitieron una tiara que costó ciento treinta mil francos.

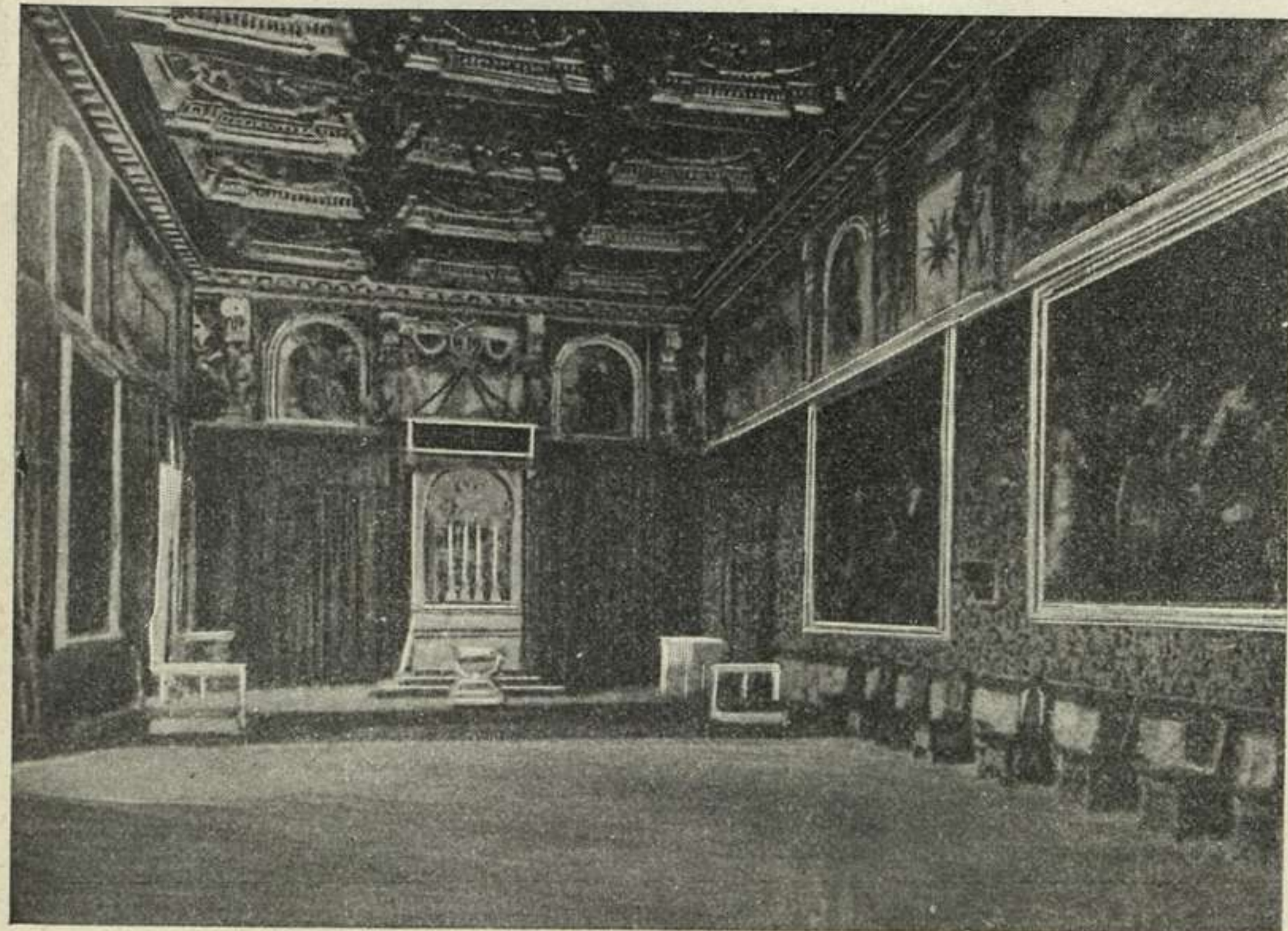
España mandó regalos por cerca de un millón.

El Sultán de Turquía ofreció como obsequio un anillo con el rubí más hermoso del mundo.

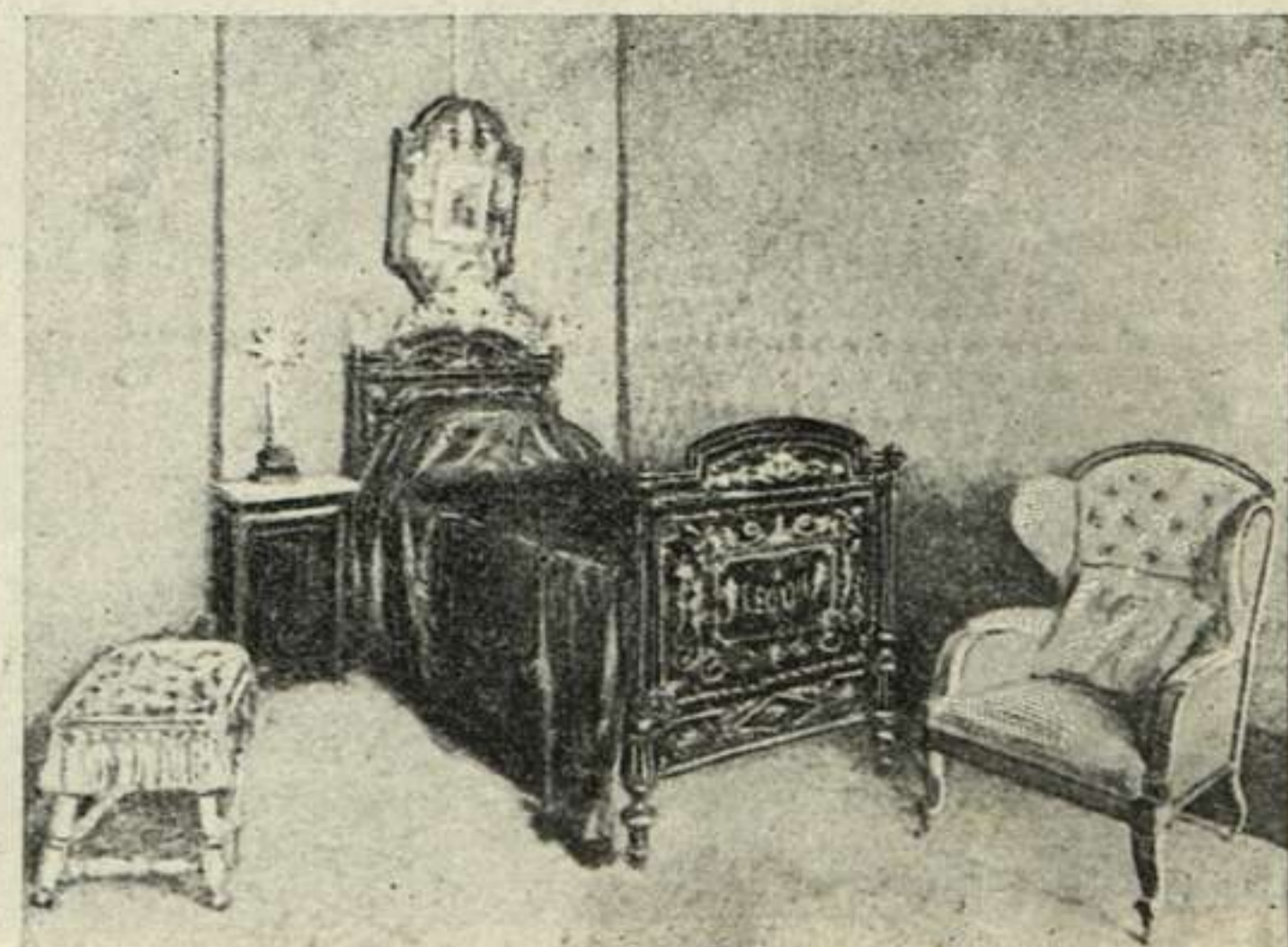
También los judíos estuvieron representados por el gran Rabi de Alemania, llamado comunmente el Papa de los Hebreos y remitieron una Biblia tan antigua como la imprenta, con la cubierta incrustada de piedras preciosas.

Las galerías de arte del Vaticano se enriquecieron con algunas de las pinturas más notables del mundo.

Pero no sólo con dones de riqueza mostró el mundo cristiano su veneración al gran Pontífice. Durante las fiestas del jubileo, más de setecientos cincuen-



SALA DE LOS CONSISTORIOS.



ALCOBA DE S. S.

## El Carnaval en Mérida

En días pasados, al referirnos á la transformación vergonzosa que ha sufrido en México el Carnaval, hacíamos notar que no lamentan cosa semejante las poblaciones donde se conserva gran suma de moralidad social, y poníamos como ejemplo á Mérida.

En efecto en esa hermosa ciudad tropical la prostitución no prospera, por más que la riqueza local haya sido aliciente para implantarla. Hace pocos años se formó una sociedad con capital competente para dar en el teatro, lujosamente engalanado, bailes de paga á los que todos podían tener entrada con tal de que compraran el correspondiente boleto. Esta innovación fué recibida con aplauso por la gente de rumbo y trueno y con temor por las personas de orden, que ya veían peligrar el tradicional decoro del Carnaval Meridano; pero temores y esperanzas fueron defraudados y la sociedad se liquidó con pérdidas, por falta de concurrencia para sus bailes.

La juventud dorada iba á los salones de *La Unión* y de *El Liceo*, á buscar sanos y puros placeres que fueran alegría á la vez del cuerpo y del espíritu: los hombres maduros no pensaron en llevarle la contra á la juventud, y sucedió por consecuencia que el teatro con sus espléndidos salones, su gran restaurant y su abundante cantina, se quedó vacío ó poco menos, demostrándose así que el medio ambiente de aquella culta sociedad no se presta para la propagación del microbio de la orgía.

Y siguieron los palacios de *La Unión* y de *El Liceo* recibiendo á sus invitados para los bailes, y siguieron las procesiones de carros alegóricos, llamadas allí *bandos*, y las procesiones nocturnas de mascaradas y comparsas con millares de antorchas y las batallas de flores y confites en que se hace derroche de gusto y lujo.

Se necesita verlas para creer en estas reuniones al aire libre de todo un pueblo entregado á la más loca alegría, que corre, brinca, salta, ríe y grita á pié, á caballo, en carruajes, que se arroja en reñido combate, dulces, flores, *confetti*, serpentinas, y que después de seis horas de frenética locura, no lamenta una riña ni un desorden ni una desgracia. Se necesita ver esos bailes á donde concurren por centenares las mujeres bellas, elegantes, deslumbradoras, y los hombres correctos y enguantados, bailes en que de brazo la Alegría y el Decoro apuran sin saciarse todas las delicias del lícito placer.

Pero si esto agrada y regocija tratándose de las clases elevadas, asombra y sorprende al ver á las clases populares. Ellas también se reúnen en palacios decorados y amueblados con lujo, también á los acordes de orquestas numerosas y bien combinadas, bailan los bailes europeos, con la misma corrección que se notaría en cualquier salón aristocrático.

Tampoco en estas reuniones ocurre nunca desorden alguno, ni tiene que intervenir la policía; y habiendo licores en abundancia, nadie bebe sino con una moderación ejemplar.

Uno de los atractivos que dan mayor singularidad á los bailes populares de Mérida es el traje peculiar del país, el *terno de las mestizas*, tan limpio, tan vaporoso, tan ideal.

Los jóvenes artesanos, vestidos de blanco, una blanchura inmaculada que deslumbra, y las bellas mestizas igualmente ataviadas con el color de las azucenas, forman no parejas de bailarines, sino parvada de palomas. Se imagina uno que van á volar.

Y luego, son los *mestizos* tan finos y corteses! Cuando llegan (que también dan su vuelta por allí) familias encopetadas y caballeros distinguidos, hay comisiones especiales de recepción que los conducen á recorrer los salones, les atienden debidamente y les obsequian con cerveza y champaña, fiambres y pasteles exquisitos, helados y frutas frescas y secas.

Hoy publicamos entre nuestros grabados uno que representa un grupo de mestizos y mestizas, otro que copia el Monumento de Cuauhtemoc sacado á luz en un carro alegórico y otros en que aparecen algunos de los carros que causaron más sensación.



SEÑOR LUIS D. MOLINA. FIGURA SUPERIOR EN EL CARRO "CUAUTHEMOC"

## EL ASCENSOR

Estos utilísimos aparatos ganan más terreno cada día. Ya hoy no se comprende la edificación en nuestras grandes poblaciones sin los indispensables ascensores. El ascensor nació en la mente de los ingenieros y arquitectos el día en que el crecimiento de las grandes ciudades obligó á los constructores á elevar considerablemente la altura de los edificios, so pena de extender el radio de las ciudades populosas á distan-

cias enormes é incómodas para las necesidades de la vida de la relación.

Muchas familias habían de habitar en reducidísimos espacios: había, pues que ganar en altura lo que no daba de sí el reducido perímetro de un exiguo solar. Tal sistema ofrecía el grave inconveniente de no poder llegar á los pisos altos de las edificaciones sino á costa de un penoso recorrido de escaleras. Para la caja de éstas se disponía, por otra parte, de muy limitado espacio, si se quería aprovechar debidamente el terreno, y tal limitación en la planta de la escalera, había de traducirse forzosamente en fatigosa pendiente.

El ascensor, ya implantado en las minas desde muy antiguo, vino á allanar las consabidas dificultades.

Hoy apenas se hallará edificación suntuosa que no se halle dotada del mencionado aparato.

Sabido es que el ascensor se reduce en esencia á un camarín que, por un determinado mecanismo va subiendo á los diferentes pisos de la edificación. Unas veces, el mecanismo elevatorio tira del camarín hacia arriba y otras veces, y esto es lo más frecuente, lo empuja por elementos adecuados. La energía propulsora puede ser cualquiera: el vapor, el agua á presión, la electricidad y hasta el aire comprimido.

De la clase de energía utilizada y del modo de utilizarla nace una clasificación de los ascensores.

Cuando los contrapesos que equilibran y el camarín y la columna ejercen presión en poleas situadas en la parte alta del edificio, los ascensores se denominan de *equilibrio superior mecánico*. Si los aparatos equilibradores van en parte inferior se llaman de *equilibrio inferior*.

Entre los ascensores de equilibrio inferior figura un sistema muy ingenioso llamado de *compensador hidráulico*, en el cual se ahorran varios órganos de transmisión, como poleas, cadenas, etc. El aparato compensador es una especie de balancín hidráulico.

El peso del pistón del compensador equilibra el peso muerto del ascensor. Un sistema, el llamado de equilibrio hidráulico, se funda en el principio de Arquímedes, y consiste en un cilindro vertical alojado en el pozo y dentro del cual funciona un émbolo tubular, formando una cámara de la capacidad necesaria para desalojar del cilindro la cantidad de agua necesaria para su equilibrio estático. Los ingenieros y arquitectos muestran gran predilección hacia el consabido sistema.

Las graves dificultades que á veces presenta la perforación del pozo es causa de que á veces se reduzca al mínimo la profundidad de éste, y en dicho caso la columna no es de una sola pieza rígida, sino que se fracciona en varias, enchufándose unas en otras, al modo de los tubos de los anteojos. Tal sistema de ascensores ha recibido el nombre de *telescópico*.

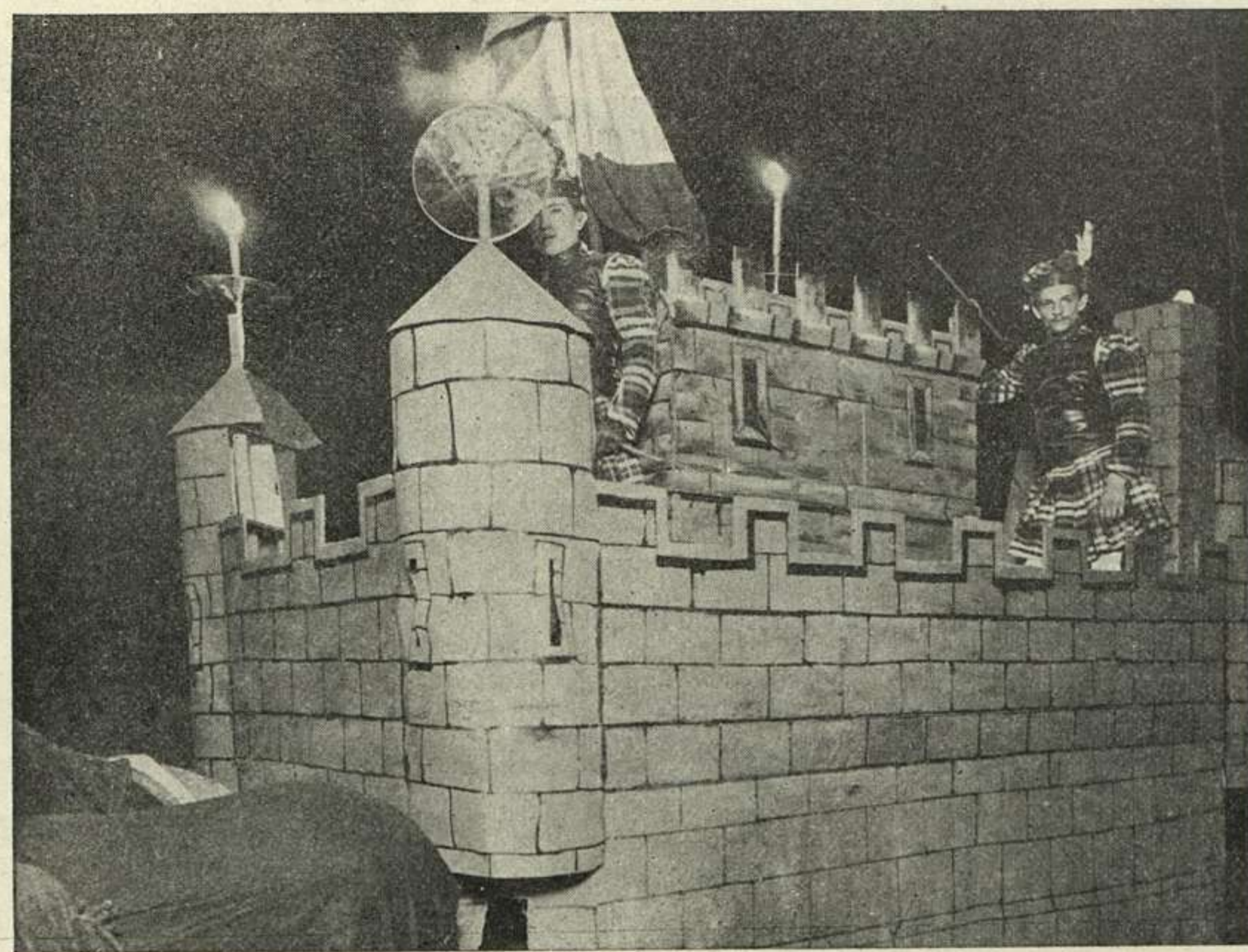
Cuando se ofrecen temibles dificultades para la perforación del pozo, se usan también en vez de los *telescópicos* los ascensores *hidráulicos funiculares*. Estos no descansan sobre un émbolo, sino que van suspendidos de uno ó varios cables metálicos que después de pasar por las poleas situadas en la parte superior del edificio, van á parar al aparato hidráulico instalado en la parte inferior. El movimiento en los funiculares es más rápido que en los de émbolo.

Se utiliza también el fluido eléctrico como agente motor de los ascensores, á cuyo efecto se dispone el mecanismo en forma de que la corriente eléctrica, que debe ser continua (pues hasta el presente no es completamente satisfactorio el empleo de la alternativa), después de pasar por un conmutador dispuesto de modo que cada punto de su superficie cilíndrica

Se utiliza también el fluido eléctrico como agente motor de los ascensores, á cuyo efecto se dispone el mecanismo en forma de que la corriente eléctrica, que debe ser continua (pues hasta el presente no es completamente satisfactorio el empleo de la alternativa), después de pasar por un conmutador dispuesto de modo que cada punto de su superficie cilíndrica



SOCIEDAD «PAZ Y UNIÓN» SALA DEL BAILE



CARRO «FORTALEZA DEL FUECO»

(Fots. de C. K. Thorncliff.)

comunique con una caja de resistencias metálicas ó líquidas graduadas.

Este motor está dispuesto para girar en un sentido y en el contrario y va provisto de un freno ya magneto-eléctrico, ya mecánico, que actúa en las paradas. En la prolongación del eje del motor está emplazado un sin fin que engrana con una rueda dentada, acoplada á un tambor donde se arrollan y desarrollan los cables que suspenden el camarín y los del contrapeso, que irá en un patio cercano, y en caso necesario, en un rincón de la escalera ó habitación. Como toda clase de aparatos colgados ó funiculares destinados al servicio de personas, van provistos los eléctricos de dobles paracaídas de excentricos que funcionan instantáneamente en caso de rotura de los cables, y clavándose en las guías de madera, impiden un accidente desgraciado.

Cuando se quiere reunir la seguridad del hidráulico y la velocidad del eléctrico, se combinan en parte los mecanismos, resultando el ascensor hidro-eléctrico. Tienen éstos la ventaja de poder funcionar indistintamente por medio del agua ó de la electricidad.

En los llamados mecánicos el motor no es el agua comprimida ni la electricidad, sino una máquina de vapor. Los hay también movidos á brazo.

Los aparatos llamados monta-cargas funcionan en un todo análogamente á los ascensores.

Si del camarín de los ascensores se hacen desaparecer las paredes laterales y el techo, quedará una plataforma, un verdadero monta-cargas. Estos no requieren, como es fácil comprender, tanta perfección y seguridad en su construcción y funcionamiento. Los hay funiculares, mecánicos, movidos á brazo, etc., y afectan diferentes formas, según sea el servicio á que se les consagre.

Análogos á los monta cargas, pero de dimensiones



CARRO «AZUCARERA»

(Fot. G. K. Thorncliff)

harto más reducidas, son los monta-platos que tanto se usan hoy en fondas, hoteles, círculos, etc. El manejo de estos aparatos es sencillísimo.

Respecto del precio de los mismos nada es posible adelantar. Depende de un sin número de circunstancias aleatorias que solo en un determinado caso parti-

cular pueden aquilatarse. Es fácil, sin embargo, conjeturar, por aparatos ya establecidos en condiciones similares, la conveniencia ó no conveniencia económica de mejorar un edificio por este medio. ¿La mejora eleva el alquiler de los pisos superiores hasta el punto que compense los desembolsos realizados? Pues claro es que para el dueño de la finca habrá ventajas en adoptar la solución, y por eso es que los ascensores van ganando día en día el favor del público.

AL POLO NORTE.

Alfred Riedel, de Baltimore, ha conferenciado con profesores de la Universidad Hopkins, á fin de llevar á cabo una expedición al polo Norte con auxilio del submarino que inventó Lake, de esa ciudad.

Los planes de Riedel no parecieron descabellados á los miembros de la facultad. Estos declararon que eran dignos de ser tomados en cuenta y estudiados.

El explorador cree factible sumergirse en el punto en que se hundió el *Fram*, y llegar al polo navegando bajo el hielo.

Dice que las noticias dadas por viajeros y marinos, hacen creer que en el Norte existe un mar libre y cubierto sólo por una capa regular de hielo.

En apoyo de su teoría, cita el hecho de que el Dr. Nansen encontró osos y animales procedentes del Norte, que sólo podían hallar su alimento en el agua.

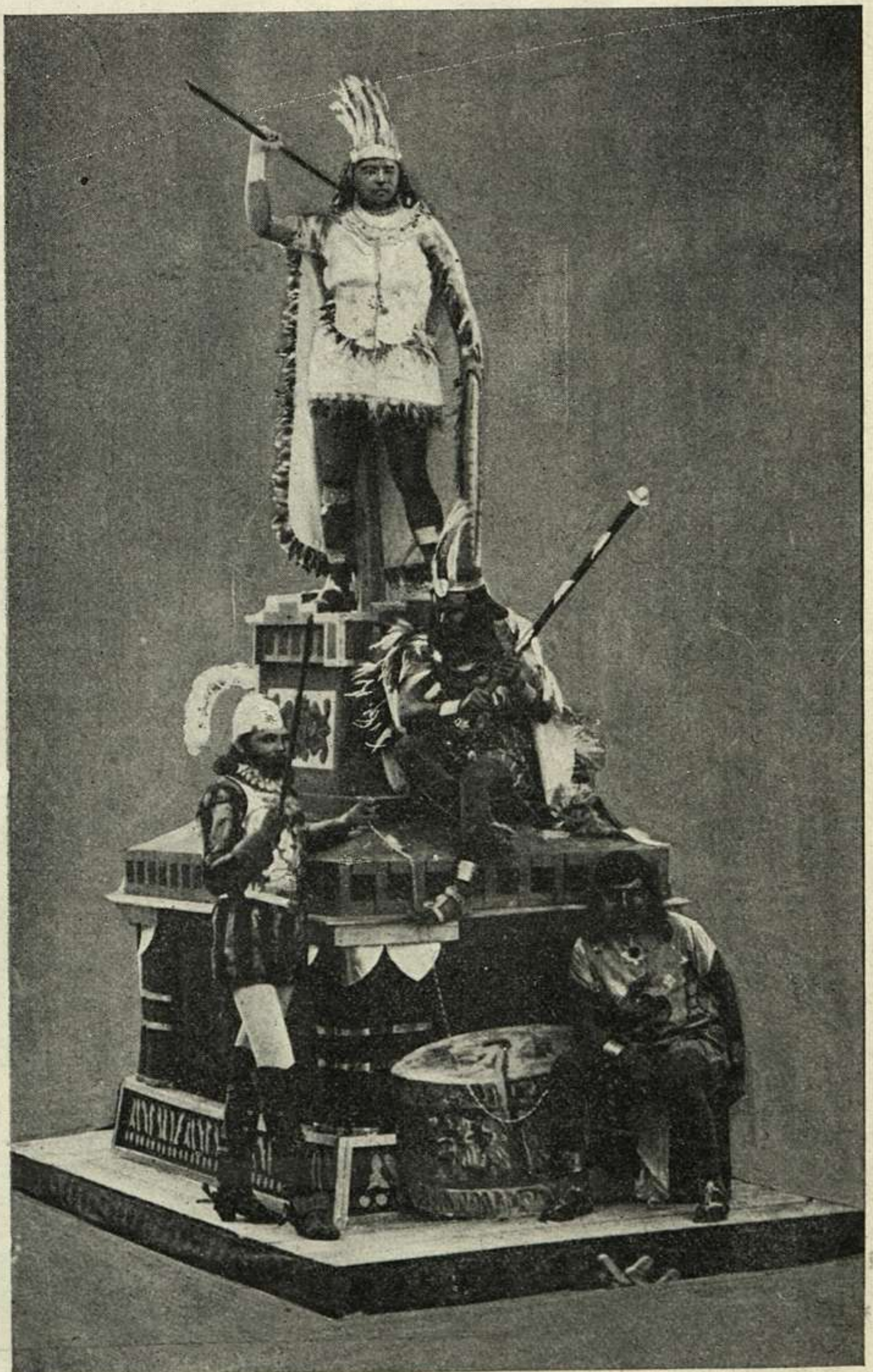
Según el plánde Riedel debería llevarse el submarino *Argonauta* á Spitzberg, introducir en él las modificaciones necesarias para la navegación por mares glaciales, y dar principio al viaje bajo las aguas, en el punto que logró alcanzar el *Fram*, situado á 150 millas del polo.

Para renovar el aire cada cien millas dice Riedel que podría horadarse el hielo de la superficie del mar ó romperlo con cartuchos de dinamita.



CARRO «TEMPLO GRIEGO»

(Fots. C. K. Thorncliff)

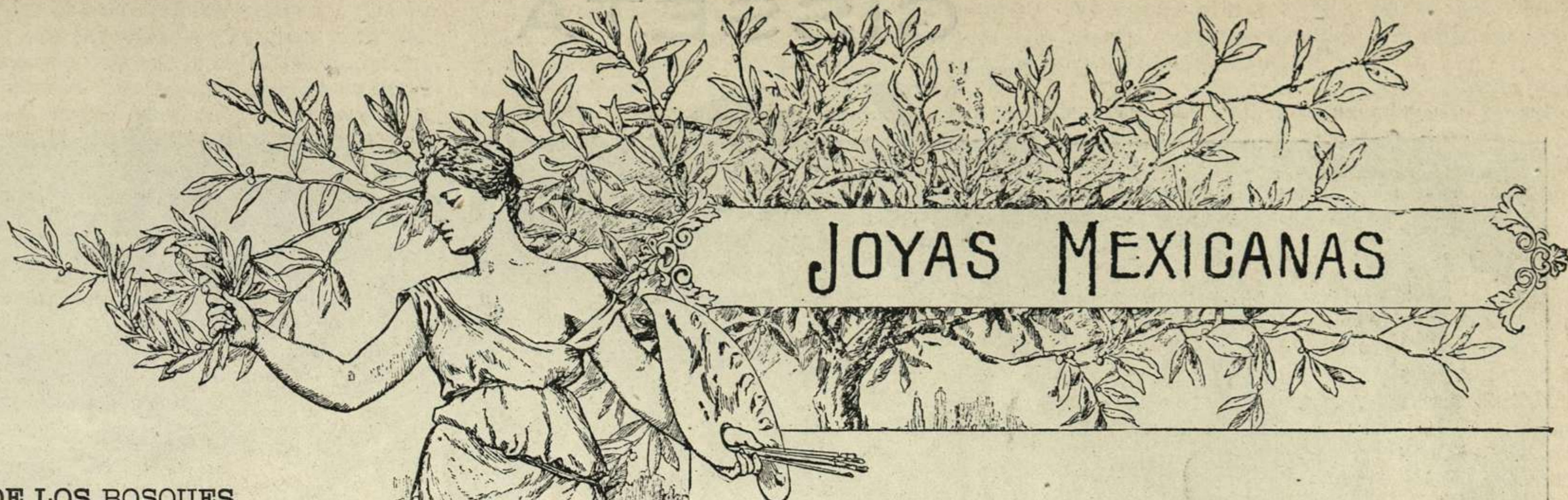


CARRO «CUAUHTEMOC»



El baile de la Sardina





## JOYAS MEXICANAS

### HIMNO DE LOS BOSQUES.

#### I

En este sosegado apartamiento,  
Lejos de cortesanas ambiciones,  
Libre curso dejando al pensamiento  
Quiero escuchar suspiros y canciones.  
¡El himno de los bosques! Lo acompaña  
Con su apacible susurrar el viento,  
El coro de las aves con su acento,  
Con su rumor eterno la montaña.  
El torrente caudal se precipita  
Al hondo cauce, con furor azota  
Las piedras de su lecho, y la infinita  
Estrófa ardiente de sus senos brota.  
¡Del gigante salterio en cada nota  
El salmo inmenso del amor palpita!

#### II

Huyendo por las selvas presurosos  
Se pierden de la noche los rumores.  
Los mochuelos á su antro van medrosos  
A esconderse, y exhalan los alcornoques  
Sus primeros alientos deleitosos.  
Abandona mis párpados el sueño,  
La llanura despierta alborozada;  
Con su semblante pálido y risueño  
La vino á despertar la madrugada.  
Del Oriente los blancos resplandores  
A aparecer comienzan. La cañada  
Suspira vagamente; el sauce llora  
Cabe la fresca orilla del riachuelo,  
Y la alondra gentil levanta al cielo  
Un preludio del himno de la aurora.  
La bandada de pájaros canora  
Sus trinos une al murmurar del río.  
Gime el follaje temblador, colora  
La luz los campos, las montañas dora;  
Y á lo lejos blanquea el caserío.  
Y va creciendo el resplandor y crece  
El concierto á la vez. Ya los rumores  
Y los rayos de luz hinchaban el viento,  
Hacen temblar el éter, y parece  
Que en explosión de notas y colores  
Va á inundar á la tierra el firmamento.

#### III

Allá, tras las montañas orientales,  
Surge de pronto el sol, como una roja  
Llamada de incendios colosales,  
Y sobre los abruptos peñascales  
Ríos de lava incandescente arroja.  
Entonces de los flancos de la sierra  
Bañada en luz, del robledal obscuro,  
Del espantoso, acantilado muro  
Que el paso estrecho á la hondonada cierra;  
De los profundos valles, de los lagos  
Azules y lejanos que se mecen  
Blandamente del aura á los halagos,  
Y de los matorrales que estremecen  
Los vientos... de las flores, de los nidos,  
De todo lo que tiembla ó lo que canta,  
Una voz poderosa se levanta  
De harpegios y sollozos y gemidos.

Bala el ganado que á los pastos llevan  
Silbando los pastores. Mansamente  
Pacien los bueyes y mugiendo abrevan  
En las limpidas ondas de la fuente.  
Bajo el espeso bosque de raíces  
Que el tronco de las ceibas ha formado,

Grita el papán, y se oye en el sembrado  
El triste cuchichear de las perdices.  
Mezcla aquí sus ruidos y sus sonos  
Todo lo que voz tiene, la corteza  
Que hincha la savia ya, crepitaciones,  
Su rumor misterioso la maleza  
Y el clarín de la selva sus canciones.  
Y á lo lejos, muy lejos, cuando el viento  
Que los maizales apacible orea  
Sopla del Septentrión, se oye el acento  
Y algarazas que, locas de contento,  
Arrojan las campanas de la aldea...  
Es que también se alegra y alborozo  
El viejo campanario. La mañana  
Con húmedas caricias lo remoza;  
Sostiene con amor la cruz cristiana  
Sobre su humilde cúpula; su velo  
Para cubrirlo tienden las neblinas  
Como cendales que le presta el cielo,  
Y en torno de la cruz las golondrinas  
Cantan, girando en caprichoso vuelo.

#### IV

Oigo pasar, bajo las frescas chacas  
Que del sol templan los ardientes rayos,  
En bandadas los verdes guacamayos,  
Dispersas y en desorden las urracas.  
Va creciendo el calor. Comienza el viento  
Las alas á plegar. Entre la fronda,  
Lanzando triste y gemido acento  
La solitaria tórtola aletea.  
Suspenden los sauces su lamento;  
Calla la voz de la cabaña honda,  
Y un vago y postrer hálito meneo  
Las áureas puntas de la espiga blonda.

Entonces otros múltiples rumores  
Como un enjambre zumban á mi oído:  
El chupamirto vuela entre las flores,  
Sobre las ondas de cristal fundido  
Cae el escarabajo de colores;  
Mientras que la libélula temblando  
Va sobre los cristales bullidores

Sus alas sutilísimas vibrando.

El limpio manantial gorgoritea  
Bajo el peñasco gris que le sombrea;  
Corre sobre las guijas murmurando,  
Lame las piedras y los juncos baña  
Y en el lago se hunde La espadaña  
Se estremece á la orilla susurrando,  
Y la garza morena se pasea  
Al són del agua cañoso y blando.

#### V

Ya sus calientes hálitos la siesta  
Echa sobre los campos. Agostada  
Se duerme la amapola en la floresta  
Y, muerta, la campánula morada  
Desprende el tallo de la roca enhiesta;  
Pero bajo la selva estremecida  
No deja aún de palpar la vida:  
Toda rítmica voz lo manifiesta,  
No ha callado una nota ni un ruido,  
En el espacio rojo y encendido  
Se oye á los cuervos, crascitar, veloces  
La atmósfera cruzando; y la montaña  
Devuelve el eco de sus roncadas voces.  
Las palomas arullan en el nido,  
Entre las hojas de la verde caña  
Se escucha el agudísimo zumbido  
Del insecto apresado por la araña.  
Las secas ramas quiébranse al ligero  
Salto de las ardillas, su chasquido  
A unirse va con el golpeo bronco  
Del pintado y nervioso carpintero  
Que está en el árbol taladrando el tronco;  
Y las hondas armónicas desgarran  
Con desacorde són el chirriante  
Monótono cantar de la cigarra.  
Corre por la hojarasca crepitante  
La lagartija gris; zumba la mosca  
Luciendo al aire tornasol brillante,  
Y agitando su crótalo sonante,  
Bajo el breñal la víbora se enrosca.

El intenso calor ha reseca  
La savia de los árboles, cayendo  
Algunas hojas van, y al abrasado  
Aliento de la tierra evaporado  
Se revienta la crustula crujiendo.  
—En tanto yo, cabe la márgen pura,  
Del bosque por los sonos arrullado  
Cedo al sueño embriagante que me enerva,  
Y hallo reposo y plácida frescura  
Sobre la alfombra de tupida hierba.

#### VI

Trepando audaz por la empinada cuesta  
Y rompiendo los ásperos ramajes,  
Llego hasta el dorso de la abrupta cresta  
Donde forman un himno á toda orquesta  
Los gritos de los pájaros salvajes.  
Con los temblores del pinar sombrío  
Mezcla su canto el viento, la hondonada  
Su salmodia, su alegre carcajada  
Las cataratas del lejano río.  
Brotó la fuente en la escondida gruta  
Con plácido rumor, y acompasada,  
Por la trémula brisa acariciada,  
La selva agita su melena hirsuta.  
Esta es la calma de los bosques; mueve  
Blandamente la tarde silenciosa  
La azul y blanca y ondulante y leve  
Gasa que encubre su mirar de diosa.  
Más ya Aquilón sus furias apareja  
Y su pulmón la tempestad inflama.

Ronco alarido y angustiosa queja  
Por sus gargantas de granito deja  
La montaña escapar, maldice, clama,  
El bosque muge y el torrente brama,  
Y de las altas cimas despeñado  
Por el espasmo trágico rompido,  
Rueda el vertiginoso acantilado  
Donde han hecho las águilas el nido  
Y su salvaje amor depositado.  
Y al mirarle por tierra destruido,  
Expresión de su cólera sombría,  
Aterrador y lúgubre graznido  
Unen á la la tremenda sinfonía.

Bajo hasta la llanura. Hinchado el río  
Arrastra en pos peñascos y troncos  
Que con las ondas encrespadas luchan  
En las entrañas del abismo frío  
Que parecen hervir... palpitaciones;  
De una monstruosa viscera se escuchan;  
Retorcidas raíces, al empuje  
Feroz, rompen su cárcel de terrones;  
Se desgaja el espléndido follaje  
Del viejo tronco, que al rajarse cruje;  
El huracán golpea los peñones;  
Su última racha entre las grietas zumba,  
Y es su postrer rugido de coraje  
El trueno que alejándose retumba  
Sobre el desierto y lóbrego paisaje

#### VII

Augusta ya la noche se avecina  
Envuelta en sombras. El fragor lejano  
Del viento aún estremece la colina  
Y las espigas del trigal inclina  
Que han dispersado por la tierra el grano.  
Siento bajo mis pies trepidaciones  
Del peñascal. Entre su quebra obscura,  
Revuelto el manantial, ya no murmura,  
Salta garrulador á bortones.  
Son las últimas notas del concierto  
De un día tropical. En el abierto  
Espacio del Poniente, un rayo de oro  
Vacila y tiembla. El Valle está desierto  
Y se envuelve en cendales amarillos  
Que van palideciendo.—Ya el sonoro  
Acento de la noche se levanta.  
Ya empiezan melancólicos los grillos  
A preludiar en el solemne coro...  
¡Ya es otra voz inmensa la que canta!

Es el supremo instante. Los ruidos  
Y las quejas, los cantos y rumores  
Escapados del fondo de los nidos,  
De las fuentes, los árboles, las flores;  
El sonrosado idilio de la aurora  
De estrofas cremecinas que el sol dora;  
La égloga de la verde pastora,  
La oda de oro que al mediar el día  
De púrpura esplendente se colora;  
De la tarde la pálida elegía  
Y la balada azul, la precursora  
De la noche tristísima y sombría.....  
Cual bandada de pájaros errando  
Fueron á guarecerse en la campana  
De la rústica iglesia, que lejana  
Se ve, sobre las lomas descollando.  
Y en el instante místico en que al cielo  
El *Angelus* se eleva condensando  
Todas las armonías de la tierra,  
El himno de los bosques alza el vuelo  
Sobre lago, colina, valle y sierra,  
Y al par de la expresión que en su agonía,  
La tarde eleva á la divina altura,  
Del universo el corazón murmura  
Esta inmensa oración: ¡SALVE, MARÍA!

MANUEL J. OTHON.



# GISSETA



## I.

Gisseta tenía un amor: su padre, y un culto: su patria. Verdad es que ambos sentimientos podían considerarse fundidos en uno solo, porque el buen viejo Wandawski había sido un héroe defendiendo la libertad de Polonia, y había cuidado de infundir en el ánimo de su hija, el más puro y ardiente patriotismo.

Terminada la última lucha, el cabo Wandawski se retiró á su aldea, recobró sus instrumentos de trabajo y se puso á la obra, porque necesitaba formar un porvenir á Gisseta, pobre huerfanita, único lazo que lo ligaba á la tierra. La madre de esta niña (arranca lágrimas el recordarlo) murió en el tormento, á golpes de knout, sin que lograsen sus verdugos hacerle confesar el sitio en que estaba oculto su esposo curándose unas heridas. Ya puede considerarse como vivía en el corazón del cabo el recuerdo de aquella mártir.

Como Wandawski era un hábil carpintero, no le faltaba nunca qué hacer y vivía con relativas comodidades, muy estimado en secreto por la gente del pueblo, y constantemente vigilado por los que ejercían el poder, los cuales á pesar del perdón general otorgado por el Padre á los antiguos defensores del país, ni perdonaban ni olvidaban.

Entre tanto Gisseta empezaba á crecer en corpulencia y en beldad, pero sin abandonar sus instintos varoniles; y era de vérsela por lo profundo del bosque cercano ó en la ribera del río, á la cabeza de una veintena de muchachos de su edad, organizando asaltos, dirigiendo defensas y haciendo simulacros de guerra, en que no faltaban ni las banderas ni los clarines, para darles atractivos marciales.

Ya las autoridades habían tenido que tomar cartas en el asunto, pues como sucediera que una tarde el ejército de Gisseta no dejó desembarcar á unos muchachos que vinieron en una lancha, éstos habían prometido, y cumplieron, volver al siguiente día. Desde temprano, Gisseta y sus más adictos, provistos de instrumentos de zapa, emprendieron las obras de defensa, levantaron reductos y bastiones, abrieron fosos y clavaron sus banderas. A la hora convenida, llegó el enemigo y se trabó un combate á pedradas tan encarnizado y cruel, que tuvo necesidad la fuerza pública de intervenir para hacerlo cesar. Varios heridos de uno y otro bando, quedaron en el campo; y uno

que cayó al río, estuvo en gran riesgo de perder la vida. Gisseta fué obligada á pagar una multa y el juez la reprendió severamente, sin que esto bastara á apagar sus belicosas aficiones.

Todos los ejercicios de habilidad ó de fuerza la encantaban. Cuando vino á la aldea una compañía de circo y la ecuestre bailó y dió volatines en el caballo, Gisseta se propuso imitarla y en breves días la superó. ¡Qué proposiciones más locas le hizo el empresario! Pero amaba mucho á su padre, al viejo patriota, y no lo dejaría por nada de este mundo.

—Niña, le decía el hombre del Circo; tu porvenir está hecho: eres muy bella, muy inteligente y muy ágil, y llegarás á notabilidad en todos los ramos del arte.

Y como ella se negara repetidas veces y como su padre también se opusiera, nadie volvió en muchos días á hablar del negocio; pero cuando estaba la compañía en momentos de partir, el empresario llamó aparte á Gisseta y estuvo hablando con ella largamente. Le hizo ver las ventajas de la vida artística, el lujo y las comodidades que proporciona, le habló del encanto de los aplausos, de los laureles de la gloria y por último le dijo que por si alguna vez se resolvía á partir, le dejaba (y en efecto le dió) una carta-orden para que su banquero de la cercana ciudad le diese cuanto necesitara para el viaje hasta donde estuviera trabajando la Compañía.



## II

A los pocos días Gisseta no se acordaba ya ni del empresario ni del Circo ni de la gloria; y aún la carta se habría perdido, si la lavandera (que la encontró en el bolsillo de un delantal) no se la hubiera llevado á la niña, una vez en que esta estaba casualmente arreglando el cofrecillo que guardaba algunas joyas de su madre y otros objetos de predilección para ella. Allí quedó la carta condenada á dormir tal vez el sueño de la eternidad.

Gisseta, con gran asombro de los que la conocían bien, había cambiado radicalmente de carácter. Ya no con locos arrebatos corría por la arenosa playa dejando flotar al aire su opulenta cabellera, ni perseguía por los bosques á los escantadas cabritillas, ni robaba las lanchas pescadoras para emprender sola atrevidas excursiones por el lago.

Ahora melancólica y taciturna, con sus grandes ojos desprendiendo relámpagos reveladores de tempestades íntimas, gustaba de retirarse á los parajes más solitarios donde se la oía cantar con su hermosísima voz, delicia de los ecos y envidia de las aves, tristes y plañideras baladas.

Cuando su padre le preguntaba el motivo de sus tristezas, "no lo sé" le decía; y como la niña no mentía nunca, el viejo cabo acabó por reflexionar sabiamente que había llegado la hora en que se vá el ángel que vela los sueños de la infancia

y deja el puesto vacío hasta que llega el que vela los sueños del amor. "Mientras el puesto no se ocupe, decía sonriendo Wandawski, Gisseta seguirá displicente y suspiradora." Y como la conocía bien, estaba convencido de que él sería el primero en saber, por boca de la misma interesada, cuándo ocurriría tan importante y trascendental acontecimiento.

Y así fué: una noche de invierno, junto al fuego y después de cenar, Gisseta le dijo á su padre sinceramente, con la lealtad de la virtud y la voz del cariño, que creía estar enamorada de Wath el joven estudiante que venía todos los años á pasar las vacaciones al lado de su anciana madre que era una de las mejores y más virtuosas de la aldea. Wath había sido compañero de la infancia de Gisseta, la quería mucho desde entonces, habían jugado como niños, siempre con gran confianza é intimidad, pero esta vez que llegó, ambos como de costumbre en alegre arrebató se precipitaron el uno en los brazos del otro, pero

al ir á cambiar el beso de bienvenida los dos retrocedieron, ella ruborizada y confusa y él pálido y estremecido como bajo la influencia de una profunda emoción. Luego, confidencias en voz tímida y opaca, largas conversaciones sobre cosas sin interés, prolongados silencios, el uno junto al otro, sin verse, sin pensar en nada perosintiendo dulce bienestar. Ni una palabra de amor todavía, ni una promesa: mucho miedo y mucha vergüenza cuando ella sospechaba, deseándolo, que había llegado el momento de la declaración; y la dificultad resuelta con una escapatoria de la cual se arrepentía por el camino, eso y otras bagatelas por el estilo fué la confesión que oyó sonriendo, de labios de su hija Gisseta, el viejopatriota.

A los pocos días terminaron las vacaciones y el estudiante se fué; y al partir, cuando ella y él estaban con los ojos nublados por las lágrimas, Wath prologó:

—Si piensas en casarte, será conmigo?

—Lo juro por... por mi padre, dijo ella con acento solemne, y un beso selló el juramento.

Pero no todas son venturas en el mundo. A los pocos días de la partida de Wath, Wandawski que estaba componiendo el alero de una casa cayó y se fracturó el brazo derecho; luego por ineptitud del cirujano ó por rigor de la desdicha, la soldadura de los huesos se hizo mal y el miembro quedó inutilizado para siempre. Los gastos de la enfermedad agotaron las pequeñas economías y la miseria vino al fin á sentarse junto al hogar apagado. Entonces Gisseta empeñó todas las joyas de su madre, vendió las suyas propias, reunió algunos centenares de kopeks que dejó á Wandawski, y despidiéndose él en una larga carta llena de amor, salió de su casa llorando y tomó á pie el camino de la cercana ciudad. Allí presentó á los banqueros la carta del empresario, y éstos sin pérdida de tiempo, según se les prevenía, pusieron á la niña con toda suerte de consideraciones y comodidades en camino para París.

A los pocos meses se leía en un diario francés: «De una compañía de circo ha pasado á la Opera por breves días y contratada á gran precio, una estrella de primera magnitud: Gisseta Wandawski que debe su reputación á la hermosura más que al arte. Sus ojos irresistibles de un negro aterciopelado, hacen víctimas por centenares; su opulenta cabellera es oscura como un abismo y el cuidado y el arte con que la arregla no han dejado de contribuir á que su cabeza pase entre los pintores y escultores como un modelo de perfección. Su cara es delicada y fina, de facciones correctas, y la transparencia extraordinaria de su cutis de raso perla, le presta un encanto sobre natural—Cuerpo de estatua griega, es-

piritualizado hasta lo ideal por cierta finura peculiar que la hace parecer intangible, causa el efecto de una de esas musas que están pintadas en las vitrinas del Louvre. Y ¡qué riqueza de contornos y qué morbideces tan arrebatadoras, fundidas en esa aureola de ensueño celeste! Sin embargo, no es la enloquecedora regularidad de las formas lo que más fascina en ella, sino la expresión de sus ojos y de su boca, que tienen un aire de candor y de juventud rara vez vistos en la vida real; una apariencia maravillosa de pureza y de sencillez. No tiene aún veinte años—¿Su incomparable belleza, como la de Ninon de Lenclos, durará treinta más, ó se extinguirá muy pronto entre las garras de una vejez prematura?

No hay que pensar en eso. Hay que verla.

Quien se muere sin haberla conocido, es como quien se muere sin haber visto el mar: no tiene una idea completa del poder de Dios».

Pero Gisseta no se mareaba con el incienso de la gloria, ni la desvanecían las pomposas ofertas con que se trataba de comprar su virtud. Resuelta con su genial entereza varonil á formarse por medio de sus contratas una fortuna con que hacer gratos los últimos días de su padre, cumplía honradamente este propósito. «No temas, le escribía á Wath que se manifestaba alarmado por sus triunfos, no temas por mi fidelidad: sabes que desde muy niña soy, física y moralmente fuerte y no habrá nada que me aparte de lo que debo al nombre de mi padre y á tu amor. Dentro de dos años terminan á la vez mis compromisos de trabajo y tus estudios: entonces nos casaremos y seremos felices si Dios quiere.»

Se acabaron los estudios y las contratas como estaba previsto: Gisseta de acuerdo con su padre y con su novio colocó discretamente en fincas y negocios seguros la fortuna que había conseguido; y todo parecía sonreír á estas buenas gentes tan llenas de virtudes y tan merecedoras de felicidad. Los preparativos de la boda se hacían rápidamente. Una modesta casita, nido de amores, á la orilla del río y con mirador desde donde se dominaba la extensión del vecino lago; la mejor habitación muy abrigadita y confortable para papá Wandawski; ellos se conformarían con cualquier cosa con tal de estar cerca del jardín para que los despertara el canto de los pájaros y vieran, al abrir los ojos, sus árboles y sus flores y más lejos el río, el lago y el cielo azul testigos de su firme y leal amor, nacido en las horas felices de la infancia.

Faltaban cuatro días para el de la ceremonia, y ya todos los preparativos estaban terminados. Como Wath había estado muy atareado durante todo el día en el arreglo de los documentos nece-

sarios para el matrimonio, tarde vino á casa de su amada, y se puso, radiante de felicidad, á referir los pasos que había dado.

Apenas terminaba el relato, cuando vino un hombre á decirle que su madre le llamaba con urgencia. Esto era extraño y produjo la alarma consiguiente, no tanto por el hecho cuanto por los presentimientos funestos que en todos los ánimos vino á despertar.

He aquí lo que Wath refirió dos horas después á su novia y al cabo Wandawski:

En Varsovia acababa de descubrirse una conspiración Nihilista cuyo centro principal estaba en la universidad donde Wath hizo sus estudios. De los conspiradores unos habían sido sentenciados á muerte, otros deportados á Siberia y otros lograron huir. Dos de los fugitivos habían venido á buscar el amparo de Wath y era preciso ocultar los, mientras se encontraba la manera de que atravesando el lago pudieran salir del país.

No debía perderse un minuto. Gisseta conocía una gruta en lo más intrincado del monte y allí se les debía llevar. Luego se compraría una lancha pescadora y como era muy peligroso hacer confidencias, Gisseta y Wath la tripularían. El matrimonio se aplazaba para la semana siguiente.

Gisseta, su padre y su novio salieron recatadamente, recogieron á los fugitivos y tomaron el camino del bosque; y ya estaban próximos al término del viaje, cuando fueron sorprendidos por un destacamento de soldados que venía en su persecución.

Gisseta entonces sintió despertarse en su pecho la llamarada del valor, y de un salto se puso frente á los soldados.

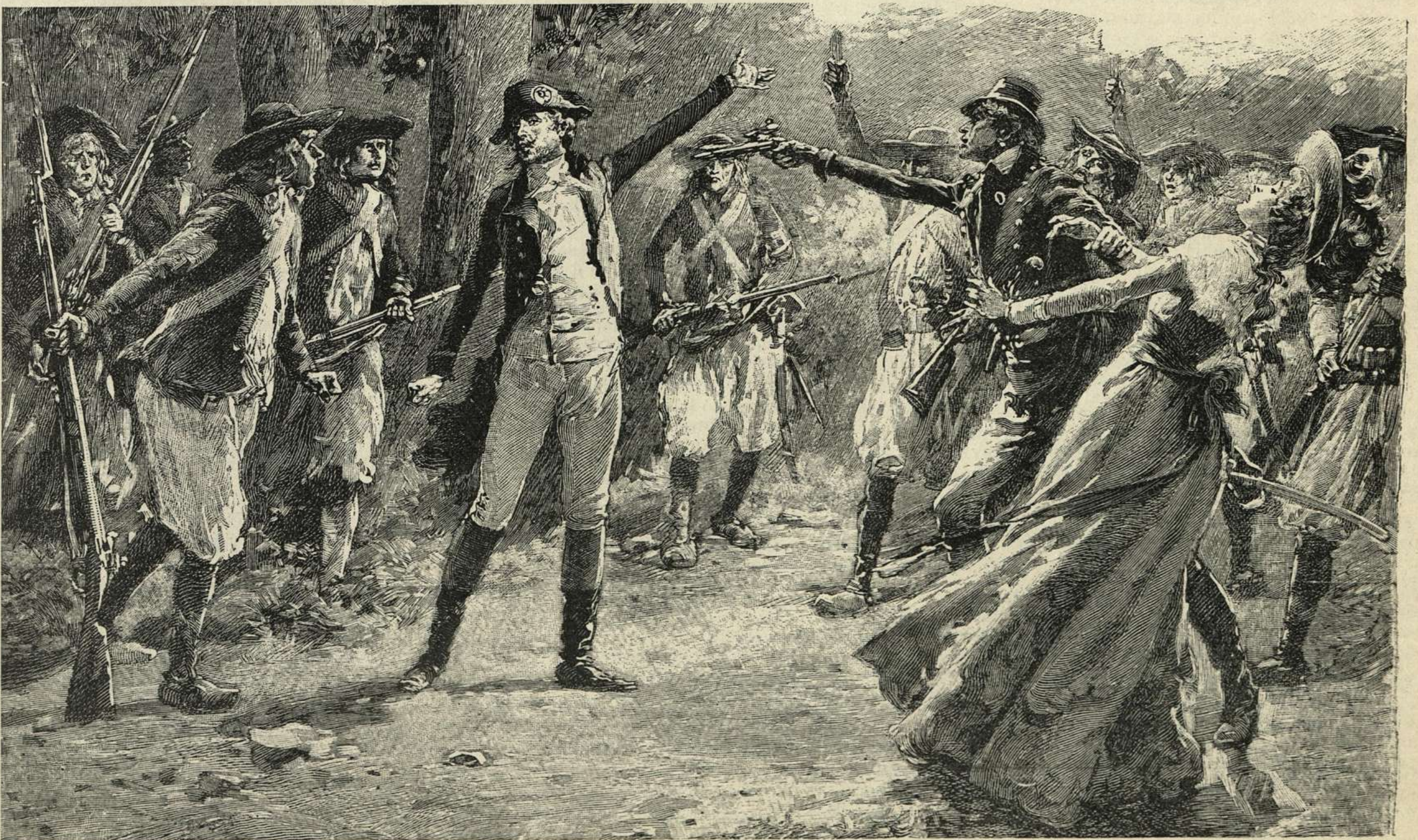
—¿A donde vais? les dijo, polacos sin decoro, que perseguís al hermano fugitivo para entregarlo á sus verdugos?

--De frente, marchen, fuego!! Dijo el jefe á la fuerza que se había detenido dominada por la sorpresa.

Y al acercarse al paso veloz los que traían las antorchas, el jefe vió... la más extraordinaria y milagrosa belleza que ojos humanos hubieran visto jamás, y quiso, deslumbrado, contener á su tropa y dió voces é hizo disparos para defender á Gisseta, pero ya era tarde... una bala le había partido el corazón, y murió la heroica niña, dando vivas á la difunta libertad de la difunta Polonia.

Wandawski, Wath y sus amigos fueron al fin capturados y acabaron sus días en Siberia, abrumados y consumidos más que por el rigor del clima, por el rigor del infatunio.

JAVIER SANTA MARIA.





Brita. Ana Nuñez.

Quando con inflexión al parecer indiferente, pregunté á Ramos Martínez, el habilísimo acuarelista que acaba de ser pensionado por una americana millonaria, enamorada de los paisajes, para ir á estudiar á Italia:

¿Cuál es en pintura el género en que predomina su encantadora discípula? él me contestó:

—Tiene una habilidad suma para el paisaje, que surge siempre bajo sus pinceles, extraño, opulento de gamas luminosas, y genial. Mas hay algo que yo no le he enseñado y que me cautiva sobremanera y es su vigor, viveza de imaginación y delicadeza suma para el ornato.

En efecto, una viñeta, una simple orla, un capricho de la joven y hermosa artista suele ser una maravilla, maravilla de frescura, de ingenuidad y al propio tiempo de procedimiento artístico que subyuga.

Hay en sus toques arcanidades sutiles de Bertha Morissot y másculos vigores de Rosa Bonheur: hay sobre todo estremecimientos nuevos, revelaciones inesperadas y gracias supremas.

En cuanto á los paisajes, un género en que la acuarela posee recursos únicos, los suyos cantan todas las vaguedades, las tenuidades todas, y abren á la imaginación horizontes de ensueño.

A veces proclaman la vida; y entonces al sepia de cada tronco, al verde obscuro de cada follaje, al índigo de cada lejanía, al lila pálido de cada cielo, al envenenado sanguíneo de cada reflejo de crepúsculo cárdeno sobre aguas irisadas, prende un lampo de luz exultante la primavera: la que brota del alma de la artista como un haz de oro de un alba toda de rosas.

A veces, proclaman la muerte y entonces á la desolación de cada rama anatomizada por el invierno, á la blancura mate de cada pradera vestida de lino, al gris clorótico de cada cielo que recuerda el *bistre* doloroso de muchas ojerías, se prende otro lampo tenue de luz apacible pero misericordiosa, con toda la misericordia

de un alma sana que dice *buenos días* á la ventura y á la que falta aun mucho tiempo para dar todos sus *adioses*.

\*\*

La vocación de esa gentil damita que ayer era apenas una niña y que hoy aún no traspasa los nimbos de nácar de la adolescencia, para el arte que hoy embelesa sus juveniles, fué desde temprano resuelta y decidida.

En el colegio de las Damas del Sagrado Corazón Ana Nuñez robaba á estudios y tareas más útiles quizá, menos bellas sin duda que la inmortal tarea de los pinceles, todo el tiempo que le era dable para entregarse á su pasión favorita.

Muchas veces en tanto que en la capilla toda luminosa el coro juvenil de sus compañeras las doncellitas blancas, entonaba himnos á la Virgen de Mayo; ella, en un discreto rinconcillo de la nave, sorprendía rápidamente, con su lapiz travieso la silueta de una madre estática en la plegaria.

El color la seguía por todas partes, y hubo traje de seda lastimosamente echado á perder por un esbozo de acuarela y hubo escarpines blancos, escarpines de Cenicienta, orlados á huartadillas, de orlas policromas en un momento de ocio.

Así es siempre la tendencia artística; imperiosa, dominadora, incontrastable, pero mágica.

\*\*

Nuestra artista ama también la música, augusta hermana del color y de la rima, y sus manos blancas de duquesita latina despiertan en el teclado enjambres de alas, bandadas de trinos.

\*\*

Hermosa? cien veces más que su retrato en que la luz no ha acertado á copiar la transfiguración perpétua de su rostro blanco de nieve, de sus ojos en que por azules se cree que van á apuntar de un momento á otro las estrellas y de su cabecita en que fulguran blandamente oros ténues de ocasos invernales.

El madrigal se prendería gustoso á esos cabellos, insinuando frases misteriosas....

Mas no invadamos el reino de los poetas.

RIP-RIP.

## MI MARIA

El angel de mi cielo, mi Maria,  
Que á la primera vuelta de las flores  
Tres años cumplirá, medrosa un día  
Buscó refugio en mis abiertos brazos;  
Y cuando entre caricias y entre abrazos,  
Que prodigué con paternal empeño  
Hubo al fin disipado sus temores,  
Trocando por sonrisas sus clamores  
Cerró los ojos en tranquilo sueño.

En silencio quedó la estancia mía;  
Y sintiéndome ansioso  
De no turbar el infantil reposo  
De mi bien, en mi pecho reclinado,  
Inmóviles mis miembros mantenía,  
Y mi amoroso corazón latía  
Al ritmo de su aliento sosegado.

Sobre su faz serena,  
Regadas como límpido rocío  
En el cáliz de cándida azucena,  
Brillaban gotas del reciente lloro;  
Y las guedejas de oro  
Del undoso cabello,  
Caían arrojando su albo cuello.  
Así nos sorprendió mi tierna esposa,  
Que también temerosa  
De interrumpir mi sueño de ventura,  
Con paso leve recorrió el estrado  
Y sin sentirla yo, vino á mi lado.

Aquella dulce calma  
Que reinaba entre mí y en torno mío,  
Llenóme al fin de arrobamiento el alma,

Y se quedó mi mente  
Enajenada en éxtasis creciente.

Absorto siempre en ella,  
Con íntimo lenguaje la decía:  
—“Eres botón de flor, embalsamado  
Con aromas del cielo todavía—  
Y al verla así... tan bella,  
Con plácido embeleso,  
A su rosada frente  
Fuime inclinado para darla un beso.

Mas, escuché de súbito á mi lado  
Algo como un sollozo,  
Y mirando con ojos sorprendidos,  
Hallé los de mi esposa... humedecidos  
Por inefable gozo.

—“No la despiertes,—díjome sencilla,  
Y acercó hasta mis labios su mejilla.

IGNACIO GUTIERREZ PONCE.

## Lo que yo quiero

(DE EMILIO ZOLA.)

¿Sabéis lo que yo quiero?... en la ladera,  
Cuando Mayo comience á sonreírnos,  
Una cabaña que se esté mirando  
En el espejo diáfano del río.

En el fondo y oculto entre las hojas,  
Donde llegar no pueda otro camino,  
Junto del que hacen las palomas blancas,  
Allí quisiera entretejer un nido.

A lo léjos, tocando el horizonte,  
Sobre una roca gris, bajo los pinos,  
Escuchar las canciones que la brisa  
Module por las tardes á mi oído.

Una cadena de profundos valles  
Por donde crucen en revuelto giro,  
Bajo el verde follaje, los arroyos  
Murmurantes, inquietos, cristalinos.

Donde inclinen al peso de las flores  
Sus plateadas cabezas los olivos;  
Donde las vides, como amantes locas,  
Trepén saltando por agudos riscos!...

Sabéis lo que yo quiero?... es una senda  
Fresca como la cuna de los niños,  
Que convierta el umbral de mi cabaña  
En umbral de risueño paraíso.

Una alfombra de musgo embalsamada,  
Cubierta de alhucema y de tomillo,  
Bajo las ramas de un rosál silvestre  
Que sirva de dosel á mis dominios.

Después que así mi pueblo haya formado,  
Lo que quiero también en mi retiro,  
Es ver flotar mis sueños de poeta  
En las penumbras del follaje umbrío!

Pero lo que yo anhelo sobre todo  
Y sin lo cual de mi poder abdicó,  
Lo que yo quiero en mi pequeño mundo  
Es una reina de dorados rizos!

Reina de amor, con el acento dulce,  
Pálida frente y ojos pensativos,  
Y cuyos piés pequeños, sobre el musgo,  
Ni lo marchiten ni produzcan ruido!

LEOPOLDO DIAZ.

## JESUS

Uno de aquellos que á Jesús herían  
con blasfemias después de flajelarlo,  
arráncole un puñado de cabellos  
en tibia sangre y en sudor bañados:

Y dijo alzando los crispados puños  
—«¡Voy á ofrendarlos á Caifás!—El manto  
de la noche cayó sobre la tierra.....  
y el hombre caminaba apresurado.

De pronto se detuvo, como presa  
de una visión deslumbradora, pálido  
y amedrentado vaciló..... ¡Tenía  
un haz de resplandores en la mano.....!

VICTOR HUGO.

## LOS MAS FUERTES

POR GEORGES CLEMENCEAU—ILUSTRACIONES GRABADAS EN NUESTROS TALLERES.

Número 11

Por otra parte, vislumbrando su propia decadencia Claudia se estremecía de angustias mortales, porque la asustaba el pago que por sus debilidades iba á dar al ser perfectamente bueno que le había consagrado su vida. ¿No le amaba á su vez también ella? ¿No podría por él y aun por sí misma afrontar las luchas, defenderse, evitar cobardías, precaverse contra el vértigo, ante el abismo que se abría á sus pies? No, no se dejaría arrebatar por las seducciones de un mundo que aparecía brillante, pero que debía ser malo puesto que su padrino lo condenaba. No sería vencida. "No quiero, ¡no quiero!" decía, mientras que en el fondo de su conciencia le preguntaba una voz: «¿Y tendrás fuerzas para resistir?»

Entre tanto la señora de Peyrouard, á solas con la vizcondesa, discutía francamente sobre la situación. Deschars no le parecía temible, pues su hermano, decía, se lo tragaría de un bocado, pero la señora Fourchamps hallaba el manjar algo duro hasta para las quijadas de un Montperrier y añadía que Claudia no estaba segura y que hasta se divertía á veces, por despistar á las gentes, en hablar contra sus sentimientos.

—No hemos llegado al fin, amiga mía; desconfie usted de los cambios del viento y aun cuando el cura haya cumplido su misión, ya verá usted cómo su hermano, con todo y las habilidades que le adornan, no va á estar sin ocupación.

—Etienne no es un niño. Es necesario que cuide ante todo de sí mismo, que se forme una posición: y con tal que su mujer guarde la forma...

—Verdaderamente, querida Luisa, la moralidad de ustedes es bien elástica, contestó la señora Fourchamps. En el matrimonio, es cierto, lo principal es el asunto de intereses, pero no viene mal que si se puede entré en juego algo de sentimientos. Sin paradoja, no me desagrada ver en los que se casan siquiera una chispita de amor.

—Ese tiene que venir al fin cuando los esposos después de las batallas de la juventud, se retiran á sus cuarteles de invierno.

—Esa es una moralidad tardía que por el agotamiento de las alegrías de la libertad, llama á las austeridades del deber.

—De todos modos ¿por qué buscar dificultades para que la señorita Harlé se transforme en señora de Montperrier? ¿Qué le pedimos nosotros? Que ponga la potencia social de sus riquezas á nuestra disposición para ventaja de ella misma y logro de las ambiciones de su marido. Esto no puede fallar una vez que el negocio haya sido arreglado, pues cuando hay verdadero acuerdo de los intereses y en consecuencia el pacto relativo á ellos se cumple lealmente por ambas partes, resulta de parte de cada uno un reconocimiento fortificado por el deseo de aumentar los provechos comunes, que es, después de todo, una especie de amor y forma un lazo más seguro que el acceso de locura pasajera que toman por amor las clases inferiores. Etienne que tiene una gran amplitud de espíritu, no exigirá á su mujer que se momifique en una vida de monja. Esto está en el interés de él; y Claudia en compensación comprenderá que su asociado, para desarrollar toda su plenitud personal debe ser admitido en el uso de esas libertades que no son en realidad sino restablecimientos de higiene intelectual.

—Todo eso está muy bueno y constituye una tesis brillante; pero para desenvolverla en el terreno de la práctica, lo primero que se necesita es el matrimonio. El señor Harlé, como habrá usted podido observar, no soltará sus millonessino en cambio de ventajas equivalentes. El marcha á grandes cosas, á lo que me imagino, y como tiene un génio práctico, no dará sus realidades á trueque de simples esperanzas.

—No lo condenaré por eso, pero hay que ver que Etienne es un brillante partido. Es el primero en la generación que actualmente brilla: todos los salones se lo disputan, su influencia social y política no tiene rival, y el señor Harlé á quien

le ha picado la araña por figurar en la cosa pública, sabe bien que un talento semejante en la situación anormal porque atraviesa el país. . . .

—Sí, sí. Pero hay otro interés.

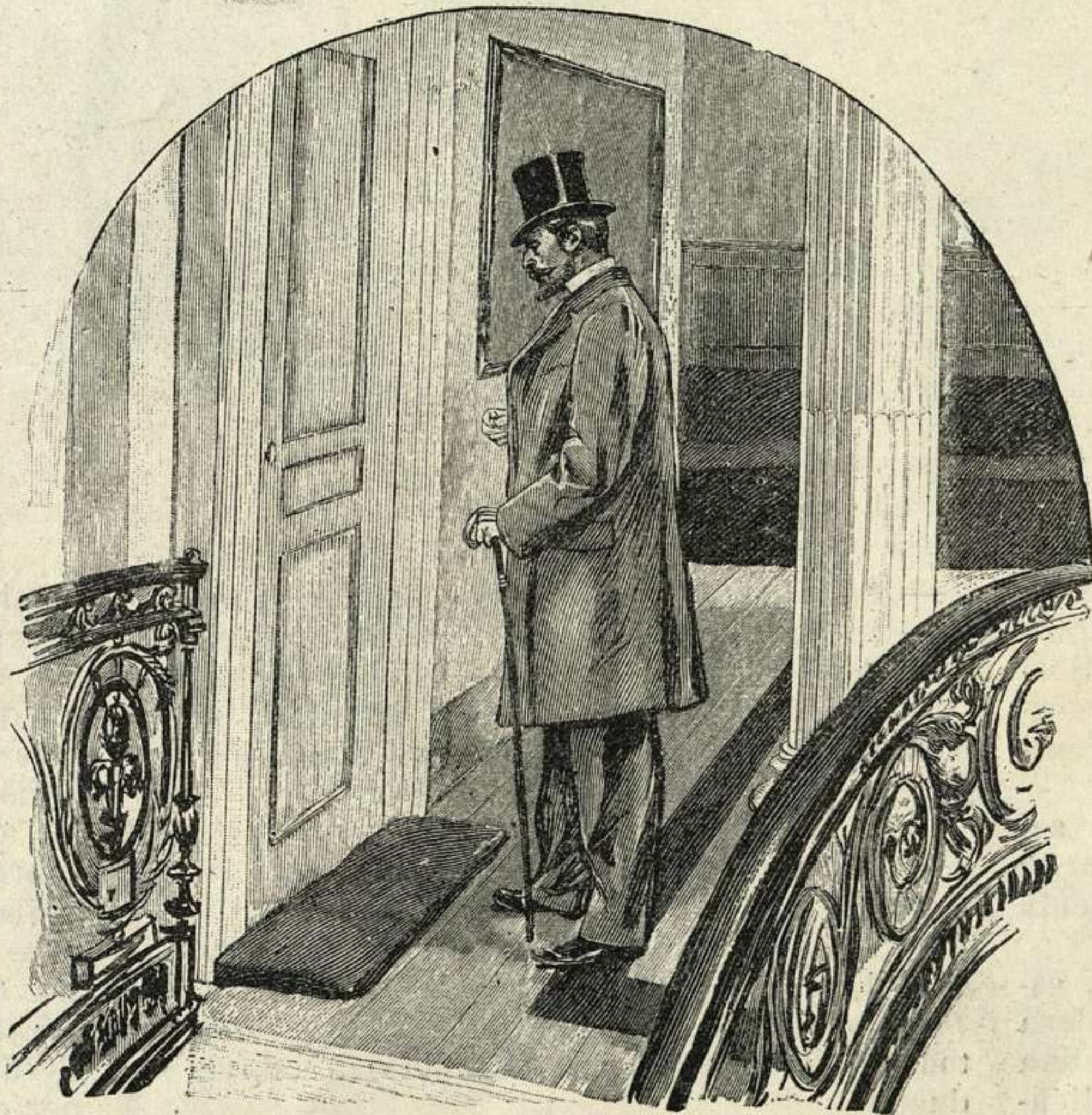
—¿Cuál?

—El de Claudia. Esta chieuela es de una manera tal, que la veo muy capaz de tomar la iniciativa y tomar á su cargo la dirección de sus propios asuntos.

—Esta vez, querida amiga, me deja usted llena de admiración. Supongo que no irá usted á decirme que esa chiquilla, que es una ingénua bastante complicada, pueda resultarnos refractaria á las satisfacciones de orgullo conque la situación oficial de mi hermano realzará la gloria de los millones.

—Claudia sabe su precio. La política es fértil en equívocas. El padre, como es natural, se inclina por la nobleza y la hija ve un poco más alto. De consiguiente, van en pos de un título, que, cualquiera que sea su origen, es en estos tiempos de gobiernos advenedizos, una fuerza social más grande tal vez que bajo la monarquía.

—Convengo en ello, pero no es menos cierto que la moda reinante de actualidad tiende á elevar dinastías burguesas que forman una nobleza también. Se necesita un advenedizo para que



traiga su contingente de fuerza á las antiguas vías que no se pueden desalojar sin peligro: un advenedizo de raza, valiéndome de esta frase hípica, que sepa dar á los sentimientos antiguos el grato atractivo de los renacimientos. Los advenedizos de las noblezas pasadas, se ven obligados á hablar de libertad y de otras mil cosas de las cuales no saben ni una palabra. Nosotros que lo debemos todo á nuestro propio esfuerzo, tenemos autoridad para mantener los intereses permanentes.

—Sí, pero si á todo eso pudiera agregarse el brillo de un título. . . . .

—Mi hermano será Presidente del Consejo, miembro de la Academia, y la Presidencia de la República está al fin del camino. Etienne de Montperrier marchará al igual de los primeros de Europa, y los reyes le pedirán consejo. Ya se empieza á ver eso en las cortes. Los autócratas de hoy, descendiendo de su trono para abrazar á sus antiguos detractores pomposamente encaramados en su audacia. Claudia, os lo aseguro, será reina conforme son sus deseos, y en verdad que no hay mejor colocación para sus millones.

—Cualquiera juraría que quiere usted convencerme. No hay necesidad. Lo que quiero es hacer ver las dificultades de la empresa y. . . . todavía no lo he dicho todo. Si me descuido un poco, el enemigo más temible será Puymaufrey.

—Vaya. . . . un decaído.

—La sencillez de usted va un tanto rápida, querida mía, pues el marqués es de la más alta nobleza. Un Montmorency se honraría con su saludo.

—Lo que yo quise decir es que falta á sus deberes de clase hablando mal de los suyos; que incurre en una imprudencia al prestar así la autoridad de su nombre á las divagaciones populares.

—Pero esas divagaciones serán ahogadas desde la tribuna por los Montperrier. Lo grave respecto de Puymaufrey, es que con los defectos y las cualidades de su raza no es una dificultad vulgar. Lo venceremos, pero la lucha será reñidísima. Apostaría á que cuando Deschars salió de aquí fué en busca del auxilio de su amigo, porque ya comprendió la partida que estamos jugando aquí.

La señora Fourchamps no se equivocaba. Mauricio había corrido á la casa del marqués dándole de golpe la noticia.

Enrique no pareció de pronto que compartía el espanto de su amigo.

—Era de esperarse que le disputarían á usted la mano de Claudia. Ya he oído diversos rumores y si esto dura se pondrá en movimiento todo el mercado de blasones, pero por fortuna Harlé está en guardia y no ha trabajado para pagar las deudas de algún gran señor, cuando sabe que á menos costo puede proporcionarse él mismo antepasados á su satisfacción. Claudia también está prevenida y Montperrier no tiene en su favor ni siquiera un título, ayudándole solo las ambiciones políticas de Harlé y la influencia de la vizcondesa. Hemos debido preverlo todo. Sin embargo, cuento con que Claudia sabrá leer en el alma poco misteriosa de su bello pretendiente y creo que debe usted tener más confianza en ella y en sí mismo. Debe usted hacerse amar.

—Si con amar y decirlo se llegase al resultado. . . . !

—Se llega, siempre que se tenga fe en la victoria.

—Y, usted, nunca amó así?

—Y supe luchar y vencer.

—Tendré la misma suerte?

—En todo caso cuente usted conmigo.

Entre tanto, la señora Fourchamps meditaba. Quería ayudar á Montperrier, pero sin que esto pudiera perjudicar sus combinaciones personales. Porque todo eso de el joven orador y los antiguos vínculos que con él la ligaban y Claudia, nada le importaban en realidad. Lo que le interesaba era su propia persona. Puymaufrey la atraía

por su desdén y Harlé por su fuerza de acción. Podía dominar á Harlé, pero Puymaufrey sería su amo. Grave eventualidad para una mujer que nunca se había dejado dominar! Y luego ¿cómo era en realidad Puymaufrey? Todo el arte de esta parisiense astuta se había estrellado ante la reserva impenetrable de este hombre, que bajo su aparente sencillez, guardaba una invencible resistencia contra todas las seducciones. Y con todo, algunas veces el relámpago de la mirada, la vibración de la voz denunciaban la existencia oculta de una pasión misteriosa. ¿Qué había logrado la vizcondesa después de tantos esfuerzos para penetrar en esa alma, más que la sorda irritación de encontrarla cerrada siempre? y en estos combates, ella fatigada al fin, se preguntaba con terror si no estaría enamorada.

En París, que por la mayor aproximación había esperado cautivarlo con sus encantos, el hombre había permanecido como siempre impenetrable y dulce.

La indiferencia misma había fracasado contra quien sabe qué absorción de vida interior. Era pues seguro que no se dejaría Puymaufrey arrancar su cortesa de impasibilidad sin el socorro de lo imprevisto ó el choque de alguna sorpresa. Harlé entre tanto no se fatigaba esperando y quedaba muy contento recibiendo sonrisas prometedoras, pues había resuelto no emprender campaña definitiva hasta después de alcanzar el éxito de



su nueva empresa. Por este lado podía ganarse tiempo; pero la rivalidad de Deschars y de Montperrier iba á precipitar los acontecimientos. Sostener á Montperrier descaradamente podía atraerle el odio de Puymaufroy. ¡Al diablo pues Montperrier si Puymaufroy quería. . . . .

A este punto de sus reflexiones llegaba la señora Fourchamps, cuando le anunciaron al barón Oppert. El barón entre otros conocimientos tenía el de la psicología.

La víspera en una conversación sostenida, estuvo insistiendo en interrogar á la vizcondesa respecto de Puymaufroy. Había sospechado una debilidad en esta mujer de mundo, sorprendiéndole que la ocasionara un hombre fuera de combate como Puymaufroy. Luego la señora de Peyrouard había ido con muchos misterios á hacerle la confidencia de que Montperrier pretendía la mano de Claudia y él le ofreció su apoyo según lo tenía convenido de antemano con la señora Fourchamps. En este negocio veía la común ventaja de Harlé, para quien acababa de negociar en Roma un título de conde, comprándolo por conducto del abad Nathaniel. También quería proteger á Montperrier, cuya figurita le divertía, compinándose así la doble conjugación como él decía y sobre la cual comenzaba á formarse mil proyectos. ¿Por qué el capricho de una mujer había de venir á descomponer tan discretas combinaciones? La vizcondesa era incapáz de una calaverada y por eso se necesitaba en interés suyo averiguar qué ensueño había perturbado su razón.

Después de haber besado con galantería la mano de su amiga, el barón se sentó en un confidente y abordando la cuestión á su manera, dijo:

—He notado señora que no acostumbra usted hablar en vano, y en vista de algunas palabras de usted referentes á Puymaufroy, me he preguntado si no corre peligro nuestro protegido Montperrier.

—Lo temo, mi querido barón; aunque no puedo precisarlo. Además de la influencia que ejerce en su ahijada, tiene gran poder sobre Harlé. No me explico el lazo que haya podido unir esos dos caracteres tan opuestos.

—¿Sabe usted algo sobre la señora de Harlé?

—He pensado en eso. Una enferma con accesos de melancolía. ¿No son así los informes de usted?

—Casi. Pero para estimar de tal modo á ese hombre, forzoso es que Harlé esté ligado por algún gran servicio hecho ó recibido.

—Ya lo sabríamos.

—Creo que le ha hecho á usted la corte.

—Quién, Harlé?

—No lo preguntaría yo. Hablo del marqués.

—¿Quién ha podido dar á usted esa idea?

—No sé. Tiene un aire distinguido y está usted en su derecho para considerarlo todavía seductor.

—No usaré ese derecho. Por otra parte y pienso que será usted de mi opinión, él no tiene más que á su ahijada en la cabeza.

—Estos vividores retirados son una calamidad. El marqués por fastidio ó por indolencia ha caído en el sentimentalismo y es incurable. Ni usted misma conseguiría cambiarlo; en tanto que Harlé tiene otras ideas y otras energías y con él puede uno entenderse y de consiguiente permaneceremos fieles á Montperrier.

—Si á usted le parece. . . . .

—El negocio es igualmente ventajoso para el industrial y para el orador, sin contar las ventajas que obtendrá también la jovencueta. Bajo nuestra dirección, esta reunión de fuerzas producirá un magnífico poder. Yo quiero para usted además del de la belleza y el talento otro reinado y lo conseguiré.

La vizcondesa penetrando los pensamientos de su amigo, le quedó agradecida por tan discretas advertencias y resolvió aclarar la incertidumbre y no tomar ningún partido sino con conocimiento de causa. El barón reducía todo á una cuestión financiera y ella necesitaba para resolverse arrancar su secreto á Puymaufroy con resolución. La hora de la diplomacia había pasado con un adversario siempre puesto á la defensiva y era necesario arriesgar un asalto brusco.

El marqués de su parte la consideraba cada día más temible y comprendiendo que Harlé estaba apasionado de ella, veía bajo su poder al

hombre de quien podía depender la dicha ó la desgracia suprema. Lejos de haber podido arrancar á Claudia de tan funesta amistad, veía diariamente estrecharse los lazos entre lo que tenía de más caro y de más aborrecido en el mundo.

Lo peor era que con sus eternos sermones había acabado por fatigar á la jovencita, y su poder sobre ella se desmoronaba á medida que el peligro se hacía mayor. No debía contar con Mauricio, pues éste estaba desorientado y pedía socorro en vez de traerlo.

Un hombre sencillo y recto, de alma noble y tierno corazón, desconfiado de sí mismo y tímido por el exceso del amor, luchaba con singular desventaja en ese mundo desconocido en que todo se levantaba contra él; en tanto que Montperrier, calculador frío con sus villanías interiores y su amable apostura, no tenía más que dejarse llevar sirviendo á los intereses altos y bajos de la eterna coalición de los más fuertes. Puymaufroy y Mauricio no tenían sino amor.

Emboscada tras de su eterna sonrisa, la vizcondesa acariciaba á su víctima y pronto llegaría la hora de sentir el estremecimiento de la carne bajo las finas garras de esta encantadora fiera. Un disgustillo leve entre la ahijada y el padrino dió la ocasión deseada.

Irresistiblemente sugestionada por el ejemplo, Claudia estaba entregada á sus cosméticos y á sus coloretos y á sus aguas maravillosas que le falseaban la natural belleza y de allí resultaban querellas desventajosas para el marqués.

—Qué placer puedes encontrar repetía él, en esa mentira que no tiene ni aún la excusa de engañar á nadie?

—Papá dice que me sienta muy bien, y luego que todo el mundo hace otro tanto y cuando todo el mundo está de acuerdo para mentir, es como si todo el mundo dijera la verdad puesto que nadie engaña á nadie. Cuando digo á un fastidioso que estoy muy contenta de verlo miento también, pero qué importa? se me pagará en la misma moneda, y la vida será más grata que si yo dijera ó me dijeran brutalmente: Si viera usted como me revienta!

—Te estás engañando á tí misma, pobre hija mía, y eso es mucho peor, estás mintiéndote con tu juventud que falseas con tu sencillez que abandonas, con tu gracia que descompones poniéndote á la altura de las que á fuerza de afeites entablan una lucha impotente contra la vejez. Qué locura la de desfigurar la belleza en el culto idolátrico de sí, que es de todas las perversiones la peor, porque dispone el alma á todas las demás.

—Entonces estoy pervertida con mi siglo, pero era peor el anterior que usted ama tanto y en el que el colorete, los polvillos y los lunares formaban el más bello ideal, lo mismo que toda clase de postizos.

—No es eso lo que dió valor al siglo XVIII, hija mía, y su fin trágico demostró los gérmenes de disolución violenta que se encerraban en él.

—No me quiera usted hacer creer que una poca de crema para el cutis trajo tan funestas consecuencias; vamos, riase usted.

—No, no puedo reír. A causa de tus unturas é iluminaciones, no puedes darme un beso sino con la punta de los labios, ni yo puedo abrazarte á mi satisfacción. Te desafío á que mesaltes al cuello.

—No, porque me está usted haciendo enojar.

—Es que te lastima la verdad, hija mía. Yo creí que me amabas más.

Un gesto de impaciencia cortaba estas conversaciones, y cuando venía la reconciliación era sin que la niña cediese en nada.

Un día el marqués agotada ya su paciencia, dijo que no reconocía á Claudia, y que esperaba la hora de volverla á encontrar. Esta vez la vizcondesa viendo á Enrique desamparado, consideró llegado el momento de descubrir sus baterías y rompió el fuego resueltamente.

—Estoy desolada querido marqués, le dije, de ver á usted tan triste y tan empeñado en parecer alegre. No hay que negarlo. Mi amistad lo adivina todo, pero me callaré si puedo ser tenida por indiscreta. No obstante, me consideraría dichosa si pudiera contribuir al consuelo de usted. Me tiene usted por enemiga? estoy dispuesta á declararle mis ideas sobre la dicha de las personas que le son queridas, pues deseo que me juzgue usted mejor, y por eso me he decidido á hablarle con todo mi corazón.

Enrique silencioso escuchaba sorprendido al ver su prudente reserva traída á esta explosión de confidencia.

—Pero yo no estoy triste, señora, dijo con esfuerzo.

—Ah! no es así como se corresponde á las pruebas de la amistad más sincera y pura. Permaneceré si usted lo quiere, sin mezclarme en sus asuntos, pero no será sin profunda pena, porque yo creía poder servir á usted de algo.

—Hable usted, señora, se lo ruego, dijo Enrique desconcertado y como vislumbrando un vago destello de esperanza.

—Si lo exige usted, ya es distinto:

No soy la única que conoce el gran cariño de usted hacia su ahijada, y que usted prometió á su madre moribunda velar por ella.

—Efectivamente, señora, no es usted la única que lo sabe.

—Pues bien, ha llegado para ella la hora del matrimonio, que es la suprema para la mujer cuyo porvenir en todo caso y aún ya casada es de grandes combates y derrotas tal vez.

—Pero si se casa por amor...

—Ese es el opio con que se nos adormece, pero á la edad en que una se casa, comunmente no sabe lo que hace, y como la felicidad es tan eventual, tiembla usted por su ahijada, ¿es verdad? Harlé preocupado con sus negocios, con tal de que su hija á quien adora goce del presente, se cuida poco del porvenir: ella vive al día como nosotros lo hicimos á su edad, y usted teme llegar á fatigarla con sus sermones. ¿No había usted pensado en el socorro de una amiga?

Puymaufrey hizo un ademán sin significación precisa.

—¿Se acuerda usted que fui yo quién le aconsejé venir á París? Sabía bien que de todos modos habría usted venido, porque Harlé destina claramente á su hija á cálculos financieros ó de posición, y usted no la quería dejar correr sola esos peligros. Mi invitación fué para dar á usted pretexto plausible de venir. ¿Habría obrado así, con miras contrarias á las suyas?

—No he dudado de usted.

—De todos modos, he hablado ya con bastante franqueza para no llegar hasta el fin. Los pretendientes se me descubren, pero amo demasiado

á Claudia para aventurar ningún consejo sin conocimiento de usted, aunque Claudia tiene conciencia de que la mayor parte de esas pretensiones no son nobles. ¿Qué piensa y qué siente? ni ella podría decirlo por que no lo sabe, pero yo cuento como usted, con su natural rectitud y acaso salve las tentaciones del mundo recordando las afirmaciones de usted, sobre que existe el amor.

—Todo esto, señora, está muy bien pensado ¿pero nosotros qué podemos hacer?

—Poca cosa en efecto, pero á la hora oportuna eso poco puede inclinar la balanza, y si es una mujer quién estudia esa oportunidad, una palabra será decisiva.

—Señora, dijo el marqués que estaba bien convencido de ese peligro, veo que mi ahijada tiene una amiga preciosa, y estoy muy reconocido de que quiera usted guiarla con sus consejos, pero el acontecimiento de que usted habla puede no estar tan cercano.

—Pierde usted, querido marqués su diplomacia, pues bien sabe usted que no le estoy hablando fuera de tiempo; y ya que estima usted mi franqueza quiero hasta el fin conservar ese mérito á sus ojos. Tengo por usted la simpatía más viva y la afección más sincera y cuando doy mi mano no la retiro.

Y tendió á Enrique una mano larga y fina, trabajada compuesta, como un objeto de arte, en que brillaban pedrerías desconocidas de todos los Fourchamps, una mano que daba la sugestión de todo menos de la honrada amistad prometida. Enrique intentó besársela.

—No, dijo la vizcondesa: estreche usted; después veremos. Estreche usted.

—Estrecho, contestó Puymaufrey con más cortesía que arrebató.

—He terminado mi discurso. Somos amigos; puede usted contar conmigo y entre los dos defenderemos á Claudia. Nuestra alianza ahora me impone un deber grato y más tarde cuando me conozca usted mejor, cuando sepa usted hasta qué punto yo, mundana, estoy separada del mundo y cuando haya usted comprendido de qué manera puedo pagar su confianza con la lealtad absoluta de mi corazón. . . . .

Ella había bajado los ojos para acentuar sus palabras: cuando los levantó no pudo reprimir un estremecimiento de espanto á la vista de Puymaufrey, ante quien las acababa de decir y que lo había comprendido todo. ¿Dónde lo quería conducir esta miserable mujer? Un casamiento al precio del porvenir de Claudia? Y osaba proponerle á sangre fría ese mercado!

Su cara pálida de horror en que brillaban las pupilas espantadas, relampagueaba de repulsión odiosa ante la impudente cortesana que quería poner en el altar su mano sacrilega.

—Hay una mujer entre nosotros, pensó la vizcondesa temblando de rabia, una mujer que me odia.

Y luego reponiéndose y con una magnífica serenidad agregó:

—Si, querido marqués, cuando me haya usted puesto á prueba y tenga ocasión de juzgar qué energías puedo poner al servicio de mis amigos, se acordará usted con reconocimiento de nuestra entrevista de hoy.

—No hay necesidad señora de esperar hasta entonces, respondió Enrique violentándose para parecer tranquilo. El afecto de usted hacia mi ahijada me garantiza que no puede usted desear más que su bien y me atrevo á contar de antemano con que un poco de esta amistad se extenderá algún día hasta mí. Crea usted que los sentimientos de que se sirva usted darme pruebas no serán perdidos.

—Así lo espero.

Cuando la vizcondesa quedó sola se puso á pensar quién sería la mujer á quien amaba Enrique y terminó exclamando:

—Ofrecí la paz y escojé la guerra. Habrá guerra y sin cuartel.

Y Puymaufrey, loco de cólera y comprendiendo el nuevo ardor con que iba á luchar el enemigo, sentía rujir en él un furor salvaje contra todos esos ladrones de Claudia, y se proponía no descuidar nada, aún cuando debiera dar su vida por salvar á su hija.

### XIII

Bajo la alta dirección de Etienne de Montperrier y con ayuda de Deschars, del pintor Wilfrido Leigh y del artista aficionado Alfonso de Valbois bien conocido en la alta sociedad, los cuadros ani-

mados se organizaron en breve, aunque se tuvieron algunas dificultades para la distribución de los papeles. Wilfrido Leigh compuso una reina de Saba enteramente parisiense y los dibujos en que aparecía el proyecto obtuvieron el éxito más brillante.

Montperrier resolvía las dificultades accediendo á todos los deseos, á riesgo de desfigurar el aplaudido proyecto.

Se necesitaba un Salomón y la vizcondesa propuso al Príncipe de Lucques quien discretamente consultado aceptó.

—Con una peluca rizada, una barba negra, el ceño y la corona, el Príncipe producirá un efecto majestuoso.

El Príncipe necesitaba en efecto de todos esos ornamentos para parecer rey, pues su figurilla más bien recordaba á Escaramuche en la agonía que á Salomón en su gloria.

—Señor Montperrier, dijo la vizcondesa; contamos con usted para que el Príncipe no se vaya á arrepentir. La estrecha amistad que hay entre ustedes dos me garantiza el resultado.

La vizcondesa callaba que ese mismo día había capitulado con el Príncipe á propósito de Montperrier. El duque de Balsam en el club se excusaba de recibir al joven diputado á su mesa y le aplicó un chiste sangriento que Lucques encontró encantador y lo andaba circulando por la ciudad.

La vizcondesa le rogó que se callara y él prometió hacerlo y aún aceptar el papel de Salomón siempre que Montperrier se lo pidiera personalmente para reirsele á las barbas.

Alfonso de Valbois se encargó de arreglar las bodas de Canaan conforme al cuadro del Veronés.

A la inversa de Montperrier, Deschars que había tomado á su cargo los cuadros de la India no podía contentar á nadie, sobre todo á la vizcondesa que estaba al frente de la oposición. El abate Nathaniel le había dado algunos vagos informes sobre budhismo de los cuales sacabagrandes recursos de polémica.

Mientras Deschars explicaba vivamente la leyenda y agrupaba á los cortesanos del rey para ver partir al joven Príncipe, la vizcondesa le dijo bruscamente:

—Dígame usted, señor Deschars, ¿su príncipe á quien los salvajes en su estulticia consideraron Santo, cambió el mundo como pretendía?

—Si señora, cambió el corazón de muchos centenares de millones de hombres haciendo brotar en ellos la natural bondad que había estado ahogada por el egoísmo. Su piedad se extendía hasta las bestias y se dejó devorar por unos tigriillos que tenían hambre.

—Era un loco.

—Como todos los que sobrepasan la medida común.

—¿Sabe usted que tiene sentimientos paganos? En otro tiempo le habrían quemado, ahora le cerrarán sencillamente los salones por su inmoralidad.

—No creo al mundo de una virtud tan severa.

—Nosotros no matamos á los recién nacidos, como lo hacen los chinos.

—Si viera usted que antier, en la sala de jurados, oí decir lo contrario?

—No tenemos la poligamia.

—Sin embargo, no faltan por el bulevar serrallos ambulantes.

—Somos caritativos.

—Es virtud que á ninguno de ustedes arruina.

—¿Qué ocasión elige usted para escandalizarnos con sus impiedades! Cuando estamos haciendo el bien y obligándole á que lo haga. ¿No está usted viendo que la señorita Harlé espera que le explique usted lo que le interesa de su harapienito Budha, á quien yo cerraré mis puertas si no tuviera su cortejo de bayaderas?

—Usted es testigo, señorita de que me esfuerzo en disponer á su gusto la corte de Kapilavastow.

—Eso es lo más urgente y ya estamos casi de acuerdo. Luciana Preban acepta el papel de Budha y usted la aleccionará. Yo seré Gopa, la mujer del príncipe ¿Está bien?

—Gopa era la más bella, y por milagro la más inteligente de su reino.

—¿Y usted cree que eso no ha vuelto á verse nunca? preguntó la vizcondesa.

—Al contrario. Hago notar la coincidencia.

—¿Y qué traje necesita Gopa?

(Continuará.)



## IDIILIO

Una casita  
Sobre una alfombra  
De blancas flores y verde grama,  
Donde recuestan su fresca sombra  
Los arrayanes y la retama:

Entre las juncias  
Y carrizales  
Un arroyito que corre puro,  
Acariciando con sus cristales  
La madreelva que escala el muro.

Blancas ovejas  
Sobre las lomas,  
Tordos parleros por los sembrados,  
Y en dulce arrullo blancas palomas  
En los aleros de los tejados.

Cabe las puertas  
Y en las ventanas  
De verde hiedra frescas cortinas,  
Y por los patios cruzando ufanas  
En raudo vuelo las golondrinas.

Entre los fresnos  
Aves cantando,  
Junto al estanque lirios y rosas,  
Y por las flores, ledas buscando  
El dulce néctar las mariposas.

Y tú á la sombra,  
Cerca del río,  
El verde musgo por blando lecho,  
La trova oyendo que el pecho mío  
Manda á que more dentro tu pecho.

Allí pintando  
Mi amor ardiente  
Y contemplando tus bellos ojos,  
Húmedos besos sobre mi frente  
Pondrán temblando tus labios rojos.

VICENTE RIVA PALACIO.

## LOS NARANJOS

Perdiéronse las neblinas  
En los picos de la sierra,  
Y el sol derrama en la tierra  
Su torrente abrasador.  
Y se derriten las perlas  
Del argentado rocío,  
En las adelfas del río  
Y en los naranjos en flor.  
Del *mamey* el duro tronco  
Picotea el *carpintero*,

Y en el frondoso *manguero*  
Canta su amor el *turpial*.  
Y buscan miel las abejas  
En las piñas olorosas.  
Y pueblan las mariposas  
El florido cafetal.  
Deja el baño, amada mía,  
Sal de la onda bullidora;  
Desde que alumbró la aurora  
Jugueteas loca allí.  
¿Acaso el genio que habita  
De ese río en los cristales,  
Te brinda delicias tales  
Que lo prefieres á mí?  
¡Ingrata! ¿por qué riendo  
Te apartas de la ribera?  
Ven pronto, que ya te espera  
Palpitando el corazón.  
¿No ves que todo se agita,  
Todo despierta y florece?  
¿No ves que todo enardece  
Mi deseo y mi pasión?  
En los verdes tamarindos  
Se requiebran las palomas,  
Y en el nardo los aromas  
A beber las brisas van.  
¿Tu corazón, por ventura,  
Esa sed de amor no siente,  
Que así se muestra inclemente  
A mi dulce y tierno afán?  
¡Ah, no! perdona, bien mío;  
Cedes al fin á mi ruego,

Y de la pasión el fuego  
Miro en tus ojos lucir.  
Ven, que tu amor, virgen bella,  
Néctar es para mi alma;  
Sin él, que mi pena calma,  
¿Cómo pudiera vivir?  
Ven y estréchame; no apartes  
Ya tus brazos de mi cuello,  
No ocultes el rostro bello,  
Tímida huyendo de mí.  
Oprimanse nuestros labios  
En un beso eterno, ardiente,  
Y transcurran dulcemente  
Lentas las horas así.

.....  
En los verdes tamarindos  
Enmudecen las palomas;  
En los nardos no hay aromas  
Para los ambientes ya. ....  
Tú languideces; tus ojos  
Ha cerrado la fatiga,  
Y tu seno, dulce amiga,  
Estremeciéndose está  
En la ribera del río  
Todo se agota y desmaya;  
Las adelfas de la playa  
Se adormecen de calor.  
Voy el reposo á brindarte  
De trébol en esta alfombra,  
A la perfumada sombra  
De los naranjos en flor.  
IGNACIO M. ALTAMIRANO.



# PAGINAS DE LA MODA

## Lecturas para las Damas.

### El lenguaje de las cosas.

#### EMBLEMAS Y SIMBOLOS

Siempre el espíritu humano se ha complacido en analogías curiosas, en ingeniosas relaciones de cosas morales y de cosas sensibles; siempre ha ensayado dar á las ideas, á los sentimientos, una forma palpable, tangible, fácilmente comprensible para todos.

De ahí los emblemas y los símbolos que se encuentran en las más antiguas civilizaciones.

Desde que los hombres se ingeniaron para crear relaciones entre el pensamiento y la materia, quisieron representar sus ideas á los ojos como la palabra las transmitía á la oreja, y nacieron los geroglíficos, cambiáronse los símbolos, tomando su significación de los colores, de las piedras, de las plantas, de los animales: la espiga de trigo, significa abundancia; el oro, fe; el gallo, valor; el color blanco, pureza.

El lenguaje convencional de las cosas con sus afligranamientos y su misteriosa poesía, nació en el oriente. El espíritu sutil de las mujeres condenadas al enclaustramiento ó al silencio de los harems pronto creó una doble lengua: los símbolos de los colores y de los perfumes, fueron la lengua hablada; los de las piedras y las flores, la lengua escrita.

El uso confunde habitualmente los emblemas y los símbolos con todo y que entre ellos hay diferencias marcadas. Los unos y los otros son imágenes materiales de una idea, pero el emblema se aplica á las abstracciones puras en tanto que el símbolo sirve para las cosas morales y para los sentimientos. Una mariposa por ejemplo, es el emblema del alma; un reloj con alas, el emblema del tiempo; una hoz ó una ampollita, el de la muerte; una serpiente que se muerde la cola, el de la eternidad; una mano, es el emblema del poder; una rosa encendida, el del amor; la rosa pálida, el de la

belleza; la rosa blanca, el de la inocencia; el cisne, el del orgullo; la cigüeña, el de la hipocresía.

El símbolo es sencillo y de ordinario tomado á la naturaleza, mientras que el emblema es más ó menos ingenioso y convencional y generalmente compuesto.

Vervigracia: un casco es el símbolo de la guerra y un nido puesto en un casco es un emblema que significa que terminó la guerra y ya empezó la paz. Un reloj simbólico, ó más bien emblemático de estilo Imperio, representa un amor riende en un casco coronado de laurel, con esta leyenda: *El amor sobre laureles no halla corazones crueles.* Es un emblema compuesto de tres símbolos.

Los geroglíficos son una escritura á la vez simbólica y emblemática. La boca es el símbolo de la palabra; el corazón el de la verdad y la confianza: un corazón suspendido de dos labios fué para los egipcios el emblema de la franqueza. Los galos que pretendían batirse bien y hablar bien, tenían por emblema un hércules de la boca del cual salían cadenas de oro. Podían multiplicarse al infinito estos ejemplos, pero los ya dichos significan suficientemente que con un poco de ingenio, cualquiera puede, por medio de símbolos conocidos, componer múltiples emblemas.



TRAJE PARA NIÑA.— Véase la pág. 215.

### Consejos á una niña

Con la conciencia no hay transacciones; las que se celebran de día las rompe de noche, y de las que se hacen en el mundo, apela ante la soledad.

No demuestres tu superioridad sino en la bondad del corazón.

El calzado se debe romper dentro de la casa; cuando quieras romperlo en la calle, usa botas y pantalón.

Si tienes talento, escóndelo, y si no lo tienes, escóndete.

La mujer es bella á los quince, la inocencia es bella á los cuarenta.

Los versos á las mujeres, se hacen con mentiras y consonantes.

Cuando una mujer tropieza, el tropezón no está en la piedra sino en su pie.

Cuando las flores están en el balcón, nadie entra á la casa á verlas.

El color de la vergüenza gusta más que la palidez de la serenidad.

El hombre que te ame de veras te lo mandará decir con tu madre.

Las mujeres que tienen miedo no tendrán nunca necesidad de valor.

El matrimonio es una cadena de flores, pero aunque sea de flores siempre es cadena.

Si tu marido es bueno, imítalo; y si es malo haz que te imite.

Adios, querida Elvira: cuando estés en edad de comprender estas líneas, comprenderás también el deber que tienes para el que te vió en tu cuna, y le enviarás, no flores sino oraciones, ¿no es cierto? Ruega, ruega por mí fin de que «yazga en paz mi amargura amarguísima.» Sé buena, y si es posible dichosa; lo primero está en tu mano, mientras que lo segundo no pertenece sino á Dios. El te guarde, y tú no me olvides.

JOSÉ MARÍA VERGARA.

### La influencia del beso en la salud

Muchas personas timoratas, imbuidas en las teorías panmicrobianas, temen, ateniéndose al dictamen de algunos sabios pesimistas ser contagiados por el aliento más ó menos suave de las personas á quienes acarician!

Sin embargo, si debe darse crédito á las recientes afirmaciones de un médico alemán e contacto oscular debe producir los resultados más satisfactorios en las secreciones gástricas. Existe, según él, en este acto frecuentemente original, cambio de microbios, es verdad, pero también mutua comunicación de enérgicos y bienhechores bacillos que ayudan al trabajo digestivo. El clásico dicho de «puedo besar papá?» resulta hoy, pues, inoportuno: no habrá ya necesidad de impulsar á nadie para prodigar los besos. En la actualidad todos deberán besar-se en la boca por prescripción facultativa, puesto que los besos son *higiénicos*.



TRAJE PARA SEÑORITAS, NIÑOS Y NIÑAS.— Véase la pág. 215.



MODELO DE ÚLTIMA NOVEDAD

**PALETOT LIGERO.**  
Es de media estación, para principio de primavera, con bonitos alforzados, peto y cuello de satín berdado y moño de terciopelo con elegante lazo.

**GRUPO DE PRENDAS PARA BEBÉ.**

Dos blusitas: la una de lino con guarniciones de lo mismo, pequeña marinera bordada y doblado triangular en los remates de las mangas. La otra, de batista con gran aplicación de bordados y elegante cuellito encarrujado. Los remates de las mangas con muy hermosas aplicaciones.

Véanse los guantes y zapatitos de estambre de nueva forma y con primorosos lazos.

**TOILETTE DE BAILE PARA SEÑORITA.**

Todo de muselina clara con alforzado á todo lo largo y un vuelo completo de volantes en tres órdenes al rededor del busto, á guisa de capelina. Cinturón ancho del mismo género, con dos zonas de bordado en la basquiña y en la parte superior del talle.

Mangas de corbeille graciosamente plegadas sobre los grandes guantes de ceremonia.

**CAMISA DE DÍA.**

Es de batista blanca y se compone de una espalda de una sola pieza y de un delantero montado á pliegue con un bolero rayado de entredos de valencianos y drapeado sobre el pecho por un nudo de satín rosa; nudos de lo mismo sobre los hombros. Algunos volantes de encaje ornan el esbozo de la manga.



MODELO DE ÚLTIMA NOVEDAD

**NUESTROS GRABADOS****DOS MODELOS DE ÚLTIMA NOVEDAD.**

El primero es de pongé figurado, de matiz parma en crepé de china bordado ó en zenana. De ambos modos resulta gracioso. Pero podría igualmente reproducirse en molletín, en muselina de lana ó en cachemira, sin hacerle perder nada de su elegancia. La mayor ó menor riqueza del género empleado depende del uso que quiera hacerse de la toilette y de la posición que se ocupe. Este modelo es largo, con pliegues Watteau, de falda toda unida y ornada, en el corpiño, de una blusa en muselina de seda plisse agrafeada bajo el brazo derecho.

Un talle drapeado en terciopelo miroir, sube en la espalda para venir á cerrarse en lo alto, bajo el pliegue Watteau. El cuello es estilo Valois, cernido por una banda de Labrador.

Otro de los figurines que hallarán nuestras lectoras es un traje de baile de trabajo exquisito, en satín blanco, matizado de cidra. Sobre falda triangular con la punta en tablero, ornada de encaje viejo de Génova muy fino. Falda inferior ligeramente plissé. Corpiño abierto estilo Inés Sorel, que se compone de una blusa muy graciosa con pequeños pliegues horizontales, sobre la cual se dibuja un elegante bolero de grandes follajes de fantasía, cortados sobre el mismo encaje.

Cinturón de terciopelo miroir cerrado detrás por un motivo de joyería sobre un lazo de terciopelo y pequeñas bascas cortas, de variado encaje. Mangones muy cortos, planos, recubiertos de tul cidra elegantemente chifoneado y rosa mariscal.

**GRAN TRAJE DE SOIRÉ PARA SEÑORA JOVEN.**

Todo de moiré figurado, de falda plana y cuerpo redondo con escote ligero, ornada de blonda antigua de Bruselas. Cinturón de satín negro y vuelta de manga de felpa armiñada. La salida para este traje, que por entero representa el modelo, es de suprema elegancia, con gran capelina de rico bordado.

**TRES MODELOS ELEGANTES**

Damos tres modelos de cuerpos delanteros y espalda, dos para calle y uno para baile, del mejor gusto. Los tres son de última novedad y el núm. 2 es de gros acordonado con grandes guías de seda; el número 1 es de terciopelo acordeón, con gran peto alforzado de satín. En cuanto al cuerpo escotado, fig. 3, es de satín con blonda, espaldetas, guías y cinturón muy harmónicos y de gran efecto.

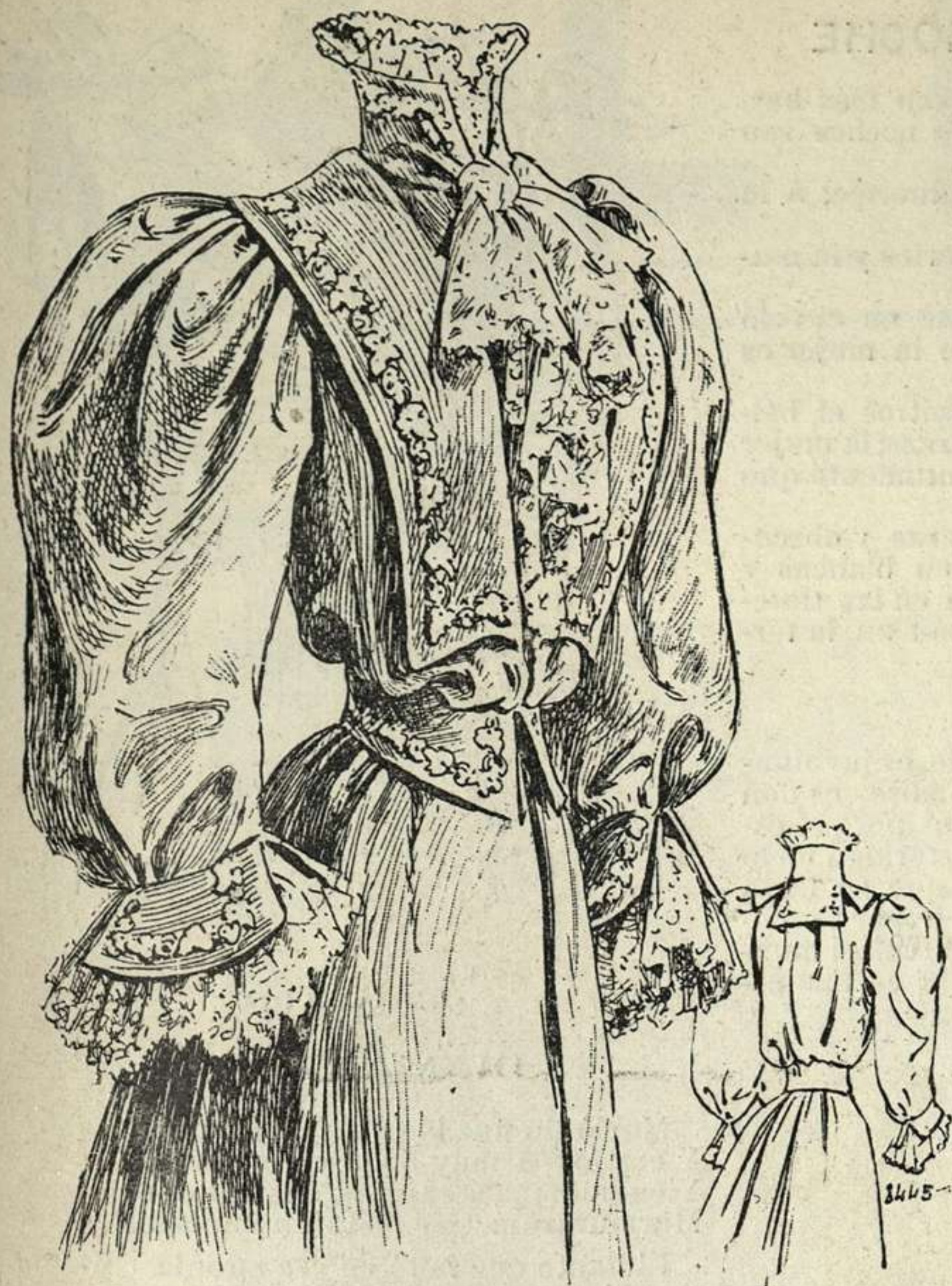
**TRAJE DE CASA.**

Es de cachemira malver con gran falda recogida en el talle y un cuerpo de blusa montado sobre un doblado ajustado ordinario.

Doble solapa rectangular con guías muy elegantes, que ornan también la parte inferior de la blusa. Gran cuello mariscal con aplicación de encaje y corbata de blonda primorosa. Manga ancha con guarnición bordada y gran apéndice de blonda.



GRAN TRAJE DE SOIRÉ PARA SEÑORA JOVEN



TRAJE DE CASA

TRAJES PARA SEÑORITA, NIÑOS Y NIÑAS.

Todos de paño ligero acordonado y de estilo sastre; tres de ellos de blusa; uno de jacquet y otro, el tercero del frente, de una graciosa hechura. Casacón de dos cortes, con vueltas de terciopelo sobre una ba-



PALETOT LIGERO

ta acordonada y rígida, alforzada á todo lo largo y con dos órdenes de botones. El traje de niña que aparece en el fondo, es de cambray de seda con peto figurado y coqueta capelina detenida sobre los hombros por dos lazos de seda.



GRUPO DE FRENDA PARA BEBÉ.

TRAJES PARA NIÑITA.

Ambos de lana figurada, el primero formando una bata lisa con gran cinturón que la ciñe en lo alto, y gran lazo á la izquierda, de terciopelo negro; gran ribeteado de terciopelo en lo inferior de la falda y en el borde de la misma. La segunda bata con gran dibujo, tiene aplicaciones de feipa en el borde de la bata, en el de las mangas, ligeramente abullonadas, y en el límite superior de la bata, donde arranca una vueltecita de satin bordada.

ELEGANTE BOLERO

Muy sencillo, de satin ligeramen te obscuro, solapa triangular bordada con guías. Medio cuello de gran elegancia. Mangas abullonadas.

La República doméstica

«Pues bien, Amabilia, dijo el esposo á su cara consorte, yo necesito decirte que.....»

—Qué me quieres?

—No. Eso pertenece á la historia antigua. Lo que yo necesito es organizar la administración doméstica bajo una forma política.

—Y bien?

—El hogar, hija mía, no es otra cosa que una República.

—De veras?

—Sí. Y por eso he pensado, después de maduras reflexiones, en regularizar nuestro sistema de gobierno.

—A ver, hijo, veamos cómo?

—Desde luego yo seré el Jefe del Estado, digo el Jefe del hogar.

—Y yo?

—Tú, Amabilia, serás el Ministerio de Justicia.

—No, señor, no crea usted que soy tan boba. La justicia es hoy lo mismo que nada. Yo quiero ser Ministro de Hacienda, estamos?

—Pero te encuentras tú con aptitudes de manejar los fondos?

—Eso lo hace cualquiera, Simón. Para gastar dinero no se necesita más que tenerlo.

—Es verdad. Bien: tú serás el de Hacienda. Tu madre doña Porfiria, el de Guerra, porque es un cargo muy compatible con su habitual belicosidad.

—Aprobado.

—Nuestra hija Palomina, el de Negocios Extranjeros, porque yo he notado que la chica se las vale para cultivar las relaciones exteriores.....

—Confoimes.

—Y tu padre, Don Sinfioriano, será el de Justicia, Culto, Beneficencia, etc. Qué te parece el Gabinete?

—Me parece una cosa....

—Cuál?

—Que toda la familia va á estar en el Poder.

—Y eso por qué te sorprende? Los gobiernos bien organizados y duraderos se componen de una sola familia. Así todo se queda en casa.

—Y dónde está el pueblo que vamos á gobernar?

—En la cocina. Allí está Chepa la cocinera, y ella va á ser la que represente al pueblo.

—Pero, Simón, si la pobre es una infeliz!

—Así son los pueblos, hija mía. De lo contrario, te figuras tú que se dejarían gobernar como uno quiere?

—Entonces, manos á la obra. Voy inmediatamente á balancear los fondos públicos.

—Sí, vé mientras yo preparo una conferencia con los demás ministros.

—Papasito!

—Yo no soy papasito, estamos? ni tú eres Palomina, mi hija.

—Ah, bien, como soy nueva en la política y.....

—Adelante señor Ministro!

—Pues bien, señor Presidente, el caso es que en el severo cumplimiento de los deberes de mi cargo, me consagro á estrechar más y más las buenas relaciones que felizmente existen con Lucas Gómez. Después de varias y profundas conferencias que hemos tenido al respecto, avanzaron tanto nuestras negociaciones, que estábamos al celebrar un pacto internacional, pero llegó á conocer el protocolo el señor Ministro de Guerra y cogiendo una tranca, rompió las hostilidades con mi honorable colega.

—He aquí un conflicto internacional.

—Y un *casus belli*, papá, digo, señor Presidente.

—Válgame Dios, qué no pueda estar uno en paz con las potencias extranjeras!

—Por eso es que vengo á renunciar el Ministerio.

—Eso no puede ser, hija, digo, señor Ministro. Voy á reunir ahora mismo el Consejo de Estado.

—Señor Presidente: no hay un centavo en caja.

—Es posible, señor Ministro de Hacienda?

—Como usted lo oye!

—Y en qué se han invertido las rentas públicas?

—En sostener, con el rango debido, el personal de Gobierno.

—Pero haga usted algunas economías, hombre.

—Se han hecho ya todas las que se puede. Le hemos suprimido el chocolate al loro, el maíz al gallo, el alpiste al canario y la carne al gato.

—Y qué comen esos animales?



TOILETTE DE BAILE PARA SEÑORITA.

—Nada.  
—Entonces, estarán agonizando?  
—No, porque todos se han ido.  
—Se han ido? Ah, traidores! Con que abandonan al Gobierno en situación tan crítica?  
—Pero señor, si estaban pereciendo!  
—Eso no importa. El buen servidor está obligado á morir en ayunas.  
—Yo lo que digo es que la Hacienda Pública estaba en bancarrota completa.  
—Y tenemos crédito?  
—Sí, pero crédito perdido.  
—Entonces es lo mismo que nada.  
—Lo mismo.



TRAJE PARA NIÑITA.

LA MUJER Y LA NOCHE

De noche todas las mujeres son más hermosas. Entre mujeres, todas las noches son más bellas.

La noche le dice al hombre; duerme; á la mujer le dice: sueña.

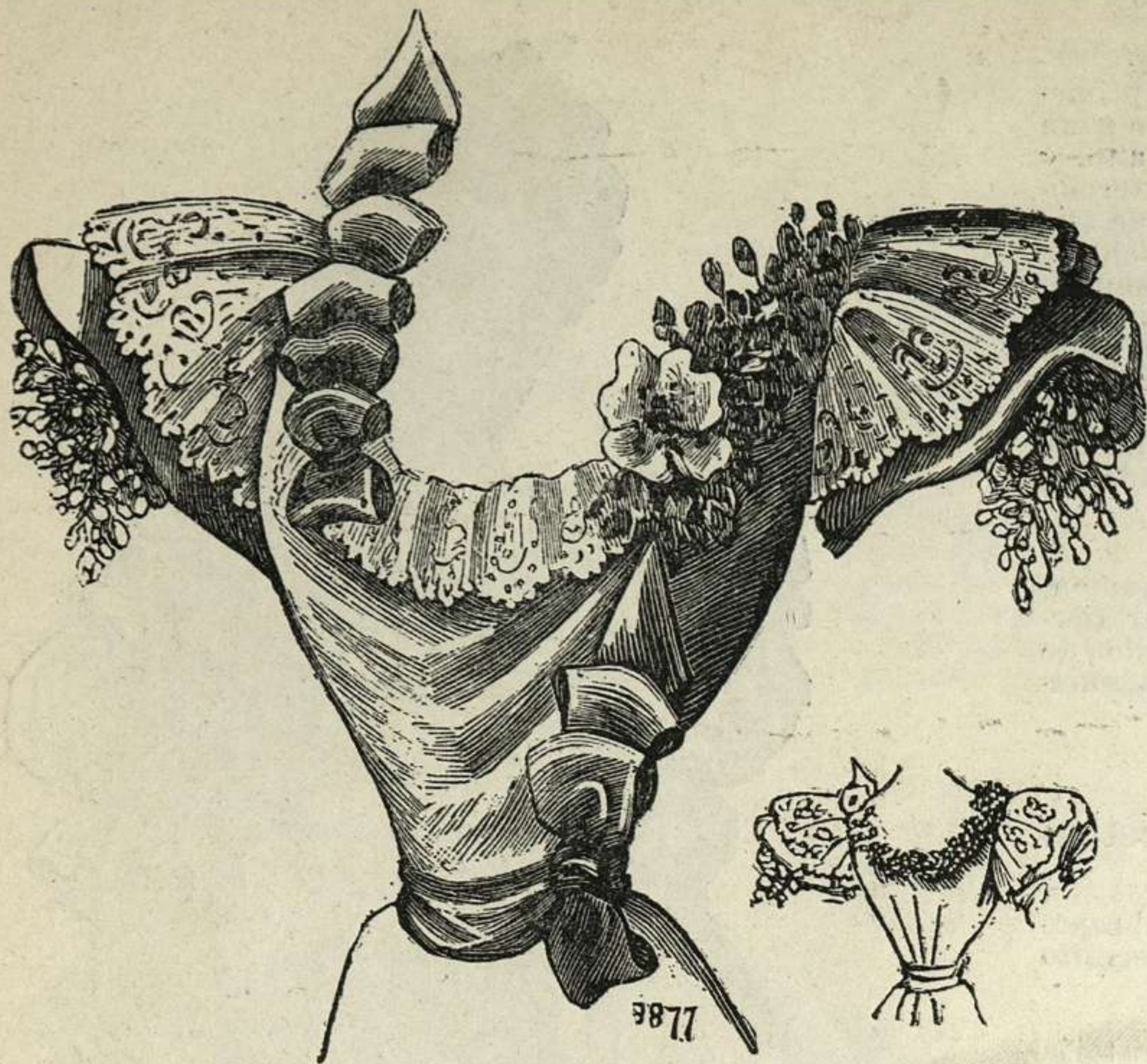
La noche está llena de misterios y la mujer de secretos.

La belleza de la noche consiste en el velo que la cubre: lo más hermoso de la mujer es el pudor.

La noche derrama sobre nosotros el bálsamo que reanima nuestras fuerzas; la mujer vierte en nuestro espíritu el sentimiento que vivifica nuestro corazón.

Las noches se dividen en claras y oscuras. lo mismo que las mujeres en blancas y trigueñas. Los ojos se abismen en las tinieblas de la noche, como el corazón en la ternura de la mujer.

El talento, el genio, sobre todo, es involuntario. No es un esfuerzo del hombre, es don de Dios como la belleza. Hé aquí porqué está en segundo orden. Así la posteridad no lo consagra sino á condición de que se haya hecho virtud por la sinceridad y por la comunión en el progreso universal con el mundo entero. La gloria por la gloria es una especulación vergonzosa.



CORPIÑO DE BAILE.



CAMISA DE DIA

DIAMANTES

Murió sin una lágrima en los ojos, Y era joven. muy bella y muy sensible, Y cuando iba á expirar, sus labios rojos Murmuraron: "¡Me mata un imposible!"

El llanto que faltó en esa agonía Quedó tras sus pupilas, sin embargo, Y los gusanos de la tumba fría No lo bebieron. ¡Era tan amargo!

Más tarde, y al abrir la sepultura Que del angel guardó el pesar postrero, Del cráneo yerto entre la cuenca oscura Un diamante encontró el sepulturero.

Y desde entonces pienso entristecido Al contemplar las joyas más preciadas: —¡Cuántos de esos diamantes habrán sido Lágrimas congeladas!

F. RIVAS FRADE.

HUMORADAS

Tiene el beso un sabor tan excelente que, después de probado, es evidente que no hay término medio en el amante ó evita la ocasión á cada instante ó tiene que besar constantemente.

Dios no permita nunca, Rosalia, que se pierda una carta tuya ó mía. Pues si como mil veces ha ocurrido, por azares del mudo... y del correo tropieza con la carta un conocido... nos hemos divertido, porque esto acaba en drama ¡ya lo creo!

Defendi en ocasiones diferentes tu virtud y el candor de tus miradas..... ¡y se ahogaron mis frases inocentes entre una tempestad de carcajadas!

RAMÓN ASENCIO MÁS.



ELEGANTE BOLERO

—Jesús nos ampare!  
—Y, además, va á haber crisis ministerial.  
—Otra te pego! Por qué?  
—Ya sabe Vucencia el desacuerdo ocurrido entre los ministros de Guerra y de Relaciones Exteriores con motivo del pacto secreto que estaba negociando el segundo con una potencia amiga y en el cual estaba seriamente comprometida la honra nacional, dicho sea entre paréntesis. Sin embargo, el Ministro de Justicia apoyó la injusticia en favor del de Relaciones. alegando que podía haber una ventajosa alianza en perspectiva, ó sea una *maravilla*, como dijo cierta vez otro Ministro. Se inflamó entonces el de la Guerra y tuvo un choque con el de Justicia, intervino el de Relaciones en auxilio del último y yo acudí á favorecer al primero, armándose un zipizape que terminó cuando los cuatro nos arrojamos las carteras á la cabeza.  
—Qué atrocidad! Ahora yo con quién gobierno?  
—Es eso lo que yo estaba pensando.  
—Y el pueblo, ¿qué dice de todos estos escándalos?  
—Nada, allí está la pobre Chepa en la cocina lavando los platos."

LA ELEGANCIA EN LA COMIDA

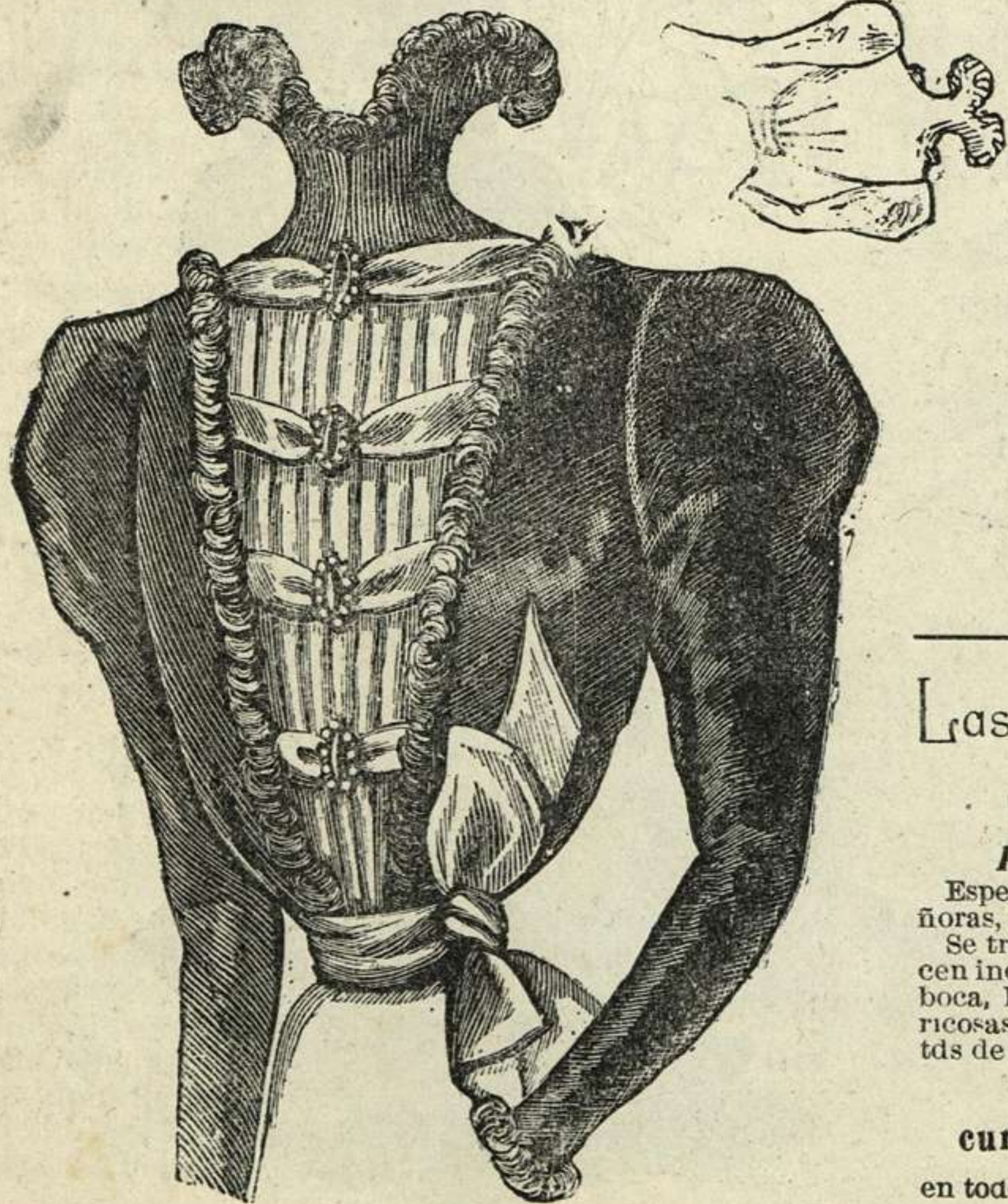
No solo en este fin de siglo se han preocupado la gentes de comer con elegancia.

En la época en que solo las reinas poseían para su uso un tenedor de plata de dos dientes, y de mango de marfil, en que los simples mortales, se veían forzados á servirse de sus dedos para comerlo todo, había, como en la actualidad libros que enseñaban las buenas maneras.

Se prescribía no tomar la carne á plena mano para cortarla por medio del cuchillo ó para llevársela á la boca.

"Para comer los trozos de pescado, de carne ó de pollo. no empleeis más de dos dedos y el pulgar."

En aquellos tiempos se hacia preciso—no es verdad? ofrecer agua perfumada de rosas, para lavarse las manos después de la comida. Pero ahora que el material de servicio en la mesa, muy complicado, respondiendo á todas las necesidades nos permite no tocar ya nada de lo que comemos fuera del pan, esa ceremonia arcaica no tiene ya objeto.



MODELO PARA CALLE



MODELO PARA CALLE.—FIG.2.

OTRO PAGO DE "LA MUTUA."

\$10,000.00 oro americano.

Cuyo equivalente en plata mexicana es de \$21,350.

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York" la suma de [\$10,000] diez mil pesos, oro americano, en pago total de cuantos derechos se derivan de la póliza número 418,282 bajo la cual y á mi favor estubo asegurado mi finado esposo el Sr. Antonio J. de Sequeira, y para la debida constancia en mi carácter de beneficiaria extiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañia para su cancelación en México, á 11 de Febrero de 1898. —Fannie Natalia de Sequeira.

Heriberto Molina. Notario Público. Certifico: que la Sra. Fannie Natalia de Sequeira, beneficiaria de la póliza número cuatrocientos diez y ocho mil doscientos ochenta y dos de "The Mutual Life Insurance of New York," bajo la cual estubo asegurado mi finado esposo el Sr. Antonio J. de Sequeira, suscribió en mi presencia el recibo que precede, recibiendo á su entera satisfacción la suma que expresa. Y para constancia extiendo la presente certificación en México á once de Febrero de mil ochocientos noventa y ocho. —Heriberto Molina.

Las enfermedades de la cintura SE CURAN SIN OPERACION

Por el Doctor Luis Clement.

Especialidad para las enfermedades de las señoras, afecciones de la MATRIZ, de las MAMAS. Se trata con éxito las enfermedades que se dicen incurables ó de mala naturaleza de la cara, boca, lengua, garganta, oídos, cabeza, llagas varicosas, y en general, todos los tumores provenientes de la corrupción de la sangre.

VIOLENTA

curación de enfermedades secretas

en todos sus grados.

CALLE SANTA CLARA 19



Envien el dinero Mexicano por correo Certificado á Franklin Hart Remedy Co., Warren St., NEW YORK U.S.A.

CRAN OFERTA.

Preciosa VAGILLA DE PLATA, Gratis.

Para presentar nuestro inmejorable remedio CASCARA DE TE DEL DR. HART, al publico de México DAREMOS ABSOLUTAMENTE GRATIS un valioso servicio de plata, consistente en un CUCHILLO PARA MANTEQUILLA, una AZUCARERA y una CUCHARILLA. Están hermosamente grabados y muy bonitos para el caso.

La medicina CASCARA DE TE DEL DR. HART es la mejor y más segura en el mundo para la cura de Constipación, Dispepsia, Indigestión, Abatimiento del Corazón, Dolores de Cabeza, Nervosidad, Afecciones del Hígado ó de los Riñones y todos los desórdenes de los órganos de la digestión y nutrición. Es puramente vegetal y absolutamente inofensiva. Su acción es agradable y efectiva; no causa molestias ni desagradables efectos. ES USADA POR LOS MEDICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS y DE GRAN REPUTACION EN TODO EL MUNDO. Como un aliciente para que la gente de México trate este maravilloso remedio, enviaremos las tres piezas de servicio de plata descrita arriba con cada paquete de CASCARA DE TE DEL DR. HART.

PRECIO DEL TE, DOS PESOS. Todas las órdenes se despacharán pronta y cuidadosamente.